

Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente



Gabriel Kessler
Gabriel Vommaro*

Noviembre 2021

Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente

Gabriel Kessler
Gabriel Vommaro*

*con la colaboración de Gonzalo Assusa



Índice

Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente	4	Introducción
	6	Interrogantes del trabajo
	7	Metodología
	8	Organización del trabajo
	9	1. La polarización en la Argentina, hoy
	20	2. Los temas de la polarización
	29	3. La polarización entre grupos
	36	Conclusiones
	39	Anexo
	48	Bibliografía

Introducción

La polarización es, en forma creciente, objeto de preocupación política y académica en América Latina. En particular, desde el ascenso al poder de los regímenes posneoliberales a comienzos del siglo XXI, la polarización se ha extendido en distintas coyunturas electorales en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Venezuela y, más recientemente, en México, El Salvador y Perú (Alonso, 2018; Feldmann, 2019; García-Guadilla y Mallen, 2019, entre otros). Aunque es evidente que en cada país los actores, dinámicas, intensidad y consecuencias son distintos, algunas investigaciones basadas en datos de opinión pública señalan una creciente inquietud por la relación entre polarización y erosión democrática en la región (Kessler y Vommaro, 2018; Lupu, Oliveros y Schiumerini, 2020), ya sea por dificultar el arribo a consensos básicos como, *in extremis*, porque se podría preferir un régimen no democrático antes que la llegada al poder del grupo político rival. La polarización se ha expresado sobre todo en temas de género, aborto, corrupción y Estado, política internacional (en particular en torno a Venezuela y la “chavización”) así como en relación a temas internos, por ejemplo, el proceso de paz en Colombia (Feldmann, 2019), el delito, el cuidado ambiental y las tomas de posición frente a las medidas contra el COVID-19 (Calvo y Aruguete, 2020).

Una incipiente línea de estudios ha mapeado la polarización en redes sociales en la región, en la medida en que se han transformado en uno de los canales principales de participación (Lupu, Ramírez Bustamante y Zechmeister, 2020). Estas investigaciones han mostrado el rápido proceso de configuración de comunidades ideológicamente polarizadas en Brasil (Ortellado, Solano y Moretto, 2016) y, en el caso argentino, la activación de la “grieta” en coyunturas críticas, como frente a la muerte del fiscal Alberto Nisman¹ y la desaparición y posterior muerte de Santiago Maldonado² (Calvo y Aruguete, 2020), así como un agravamiento de la polarización afectiva entre las elecciones de 2015 y 2019 (Lupu, Oliveros y Schiumerini, 2020).

Si bien existe cierto consenso en torno a la idea de que Argentina vive un proceso de polarización política que se enmarca en el ciclo democrático de más larga duración desde inicios del siglo XX, aún no sabemos lo suficiente sobre las distintas dimensiones del problema. En este trabajo, nos proponemos hallar algunas claves centrales de la polarización en Argentina. Nos preguntamos cómo evolucionaron los valores socioculturales y distributivos desde los inicios del actual ciclo democrático para así poder caracterizar la polarización hoy y elucidar en torno a qué temas se construyen dinámicas polarizadas y qué grupos forman parte de esas dinámicas. Realizamos una suerte de fotografía del estado de la sociedad con los datos más recientes y, desde una perspectiva histórica, reconstruimos procesos de polarización asociados a tópicos o *issues* sociales, culturales-morales así como económico-distributivos. Nuestro análisis se basa en dos dimensiones: la existencia (o no) de polarización en relación a temas (identificación de consensos extendidos y disensos binarios) y el sentido del desenvolvimiento de los consensos (hacia valores progresistas o conservadores). Luego de ahondar en los tópicos de polarización y consenso, nos enfocamos en los sujetos de la polarización, para examinar qué grupos y categorías sociales están polarizados. Para responder a todas estas preguntas exploramos datos de encuestas (World Values Survey y LAPOP) que nos permitieron reconstruir series históricas de la opinión pública argentina.

Ahora bien, antes de comenzar con las preguntas planteadas, quisiéramos situar nuestras hipótesis e interrogantes en las principales coordenadas del debate internacional. En especial, buena parte de lo que sabemos sobre polarización proviene del caso de Estados Unidos, donde activistas y académica/os

¹ Alberto Nisman era el Fiscal de la Unidad Amia que investigaba el atentado a la Mutual Judía de Buenos Aires en 1994. Apareció muerto en su casa en 2015, días antes de presentar un informe contra la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Su muerte es considerada como un suicidio por una parte de la sociedad y como un homicidio ligado al poder, por la otra.

² Santiago Maldonado era un joven argentino que desapareció en 2017 y fue encontrado muerto luego de la represión de una protesta indígena por parte de la Gendarmería en la Patagonia. Su desaparición mantuvo en vilo al país durante meses y generó posiciones encontradas sobre el rol de la Gendarmería. La justicia consideró que murió por hipotermia al caer a un río y cerró la causa, pero la familia y organizaciones de derechos humanos apelaron el fallo y exigieron continuar con la investigación.

Introducción

vienen sosteniendo una serie de controversias acerca de la naturaleza y los alcances del fenómeno desde mediados de los años 90. ¿Cuáles son los ejes del debate sobre polarización en las ciencias sociales norteamericanas? La primera característica central es que el escenario político está dominado por dos identidades político-partidarias estables: republicanos y demócratas. Esta es la piedra de toque fundamental en el contrapunto con las distintas realidades latinoamericanas. En Estados Unidos, un primer eje de diferendo es entre quienes alegan la idea de una “guerra cultural” y quienes la desestiman.

Muchos investigadores y estudios enmarcados en la historia cultural sostienen el diagnóstico de la “guerra cultural”, planteando que la polarización debe entenderse en un proceso más largo, al menos desde los años 50, un período considerado como el fin de la hegemonía de la “América normativa” (Hartmann, 2015; Hunter, 1991). La década de 1960 sería un período de cuestionamiento radical de todos sus fundamentos, en particular en términos de género, étnicos y culturales en un sentido amplio (más que distributivos). Frente a esto, los sectores conservadores –con la Revolución Conservadora– comenzaron a organizar, desde finales de la década de 1970, múltiples estrategias para recuperar la hegemonía perdida: esta es la “guerra cultural”. Así las cosas, no se trataría de una “reacción” en el sentido de un movimiento casi mecánico de oposición frente a una fuerza adversa, sino de la estrategia calculada de coaliciones de actores poderosos y con crecientes alianzas institucionales con el fin de reestablecer una hegemonía resquebrajada. Por su parte, quienes se oponen a esta diagnosis no niegan que este intento haya tenido lugar, pero esgrimen datos de una creciente secularización y tendencia hacia la moderación del grueso de la sociedad norteamericana para desestimar la idea de la “guerra cultural” (Hunter y Wolfe, 2006). Los primeros rebaten que las encuestas no son un método para captar los procesos profundos de una sociedad donde todas las opiniones no valen igual en términos de poder y alegan además que los dispositivos generados en la contraofensiva conservadora (ya sean leyes, acciones colectivas o campañas mediáticas, entre otras) son los indicadores profundos de una lucha por el “alma de América” (Marone, 2014).

La controversia en torno a la “guerra cultural” da pie a otro debate no saldado: si la polarización es un fenómeno circunscripto a las elites (sobre todo las dirigencias y la/os activistas políticos) o está extendido en la sociedad (Fiorina, Abrams y Pope, 2004; Abramowitz y Saunders, 2008). Como sostuvimos anteriormente, quienes se oponen a la idea de una “guerra cultural”, esgrimen sobre todo encuestas de las últimas décadas que muestran la tendencia a la moderación de la sociedad norteamericana y afirman que, a lo sumo, la polarización se ha producido al nivel de las elites, en rigor entre la/os activistas políticos y la/os dirigentes políticos (DiMaggio, Evans y Bryson, 1996; Evans, 2003). Por su parte, quienes sostienen la tendencia a la moderación en la sociedad o, al menos, que el incremento de la polarización política en las últimas dos décadas no está correlacionado con la polarización social, pueden a su vez dividirse entre autora/es que subrayan distintos procesos o fenómenos en el seno de la sociedad. Uno es el *political sorting*, esto es, el proceso por el cual se configura una mayor homogeneidad ideológica en cada partido, debido a la migración de los demócratas más conservadores (sobre todo del Sur) al Partido Republicano y de los republicanos más moderados hacia el Partido Demócrata (Mason, 2015). Este *political sorting* se expresa hasta en la creciente homogeneidad partidaria de los distritos electorales en las elecciones recientes.

Otros autores sostienen que lo que parece polarización frente a ciertos tópicos en un momento dado, es en rigor la punta del iceberg de una fase intermedia de un proceso de secularización de más largo alcance. Tales trabajos muestran que los demócratas toman la delantera en este proceso y se alejan de los republicanos en sus perspectivas sobre distintos tópicos (por ello parece haber polarización), pero al cabo de algunos años se van acercando las posiciones entre ambos grupos en casi todos los temas culturales (aunque no en los distributivos) (Baldassarri y Park, 2020). Finalmente, quienes sostienen la tendencia a la moderación de las opiniones colectivas incorporan la idea de *polarización afectiva* (Iyengar, Sood y Lelkes, 2012; Iyengar et al., 2019) afirmando que, en forma creciente, a la/os norteamericanos corrientes les desagradan sus compatriotas identificados con el partido opuesto. La *polarización afectiva* hace más probable evaluar al *out-group* como más radicalizado e ideológicamente distante de lo que realmente está (Levendusky y Malhotra, 2016). En



este contexto, Baldassarri y Bearman (2007) encuentran que la polarización se produce en algunas coyunturas determinadas en torno a “*takeoff issues*” –tópicos que cobraron centralidad– que son enarbolados por grupos políticos, generando un momento de división y de mayor cerrazón coyuntural de cada polo en su propio círculo de consonancia cognitiva para evitar conflictos con quienes piensan distinto sobre esos temas.

Por último, en este debate la cuestión de los medios es central. No hay duda que una oferta mediática que tendió a volverse hiperpartisana gravita sobre la polarización, en particular en la afectiva (Lelkes, Sood y lyengar, 2017). La pregunta se genera en torno a la llamada *cámara de eco* o *burbuja informativa*. En concreto, el interrogante es sobre el tipo de “dieta mediática” que prevalece en la sociedad. Esto es, si hay una tendencia a elegir sólo medios afines ideológicamente y, por ende, se debilita la existencia de una agenda de temas en común y de algunas interpretaciones o, en lenguaje de Teoría de Medios, *framings* compartidos sobre *issues* centrales de la sociedad (Colleoni, Rozza y Arvidsson, 2014). Si fuera así, la polarización se reforzaría, ya que las fuentes de información de cada polo serían totalmente diferentes y sin puntos de referencia en común. La evidencia más reciente muestra que la metáfora de la *burbuja informativa* no tiene mucho asidero en la realidad, puesto que los individuos más politizados tienden a elegir diversas fuentes para informarse y, en particular, aventurarse en los medios del campo opuesto para conocer qué piensan los contrincantes, no obstante, la credibilidad se reserva para los medios ideológicamente afines (Dubois y Blank, 2018).

Interrogantes del trabajo

¿Cómo se ubica nuestra perspectiva en relación a las coordenadas del debate recién presentadas? En primer lugar, estudiaremos el grado de polarización en la sociedad en relación con distintos temas y según diferentes grupos o categorías estadísticas (nivel educativo, género, posicionamiento político). No nos ocuparemos de las elites intelectuales, políticas o económicas. Tampoco nos centraremos en la polarización en las redes sociales: como se sabe, la mayoría de los trabajos sobre el tema se realizan sobre la base de Twitter, particularmente por la posibilidad de acceder a sus datos de forma libre, lo cual no sucede con otras plataformas digitales. Además, porque el formato y el tipo de usuarios de Twitter incentivan la generación de polémicas entre usuarios. Tanto es así que se ha transformado en lo más cercano a una esfera pública, en cuanto escena de realización y visibilidad de debates públicos. Esto afirma su importancia para comprender las claves de los debates en cada coyuntura, pero también pone de manifiesto su carácter de expresión de las elites políticas y culturales, mayoritarias en esa red social. Por ello, este trabajo se concentra en el análisis de encuestas de opinión representativas de la población general, en cuanto ellas informan de modo abarcativo las tendencias centrales de la sociedad en un momento dado.

En segundo lugar, consideramos que la polarización es una pregunta de investigación y no un punto de partida. En efecto, para cada momento del período estudiado (de la década del ochenta hasta la actualidad), y en particular en la caracterización de los años 2017-2018 (que cuentan con los últimos datos disponibles), escrutamos tanto los consensos existentes como los temas en torno de los cuales se produce la polarización. Con ello proponemos un ángulo de entrada diferente del que desarrolla buena parte de la literatura sobre polarización, que da por descontado los consensos que subyacen a los tópicos y/o coyunturas polarizadas, sin detenerse a profundizar en ellos. Para nosotros, por el contrario, es preciso analizar la polarización y los consensos en forma articulada. Consideramos también que los consensos pueden tener tonalidades diferentes, en algunos pueden ser de tinte más conservador y en otros de talante más progresista, como veremos a lo largo de este trabajo.

Metodología



En tercer lugar, y esto es uno de los fundamentos del trabajo, suponemos que es necesario comprender la polarización en una perspectiva histórica por lo que reponemos la historicidad de

los procesos. En particular, estudiaremos el actual ciclo democrático, desde los años 80 hasta la actualidad. Esta perspectiva procesual sigue las enseñanzas de los estudios en Estados Unidos que muestran la importancia de reponer la temporalidad de los procesos (Baldassarri y Park, 2020). En efecto, temas que en un punto del tiempo aparecen polarizados, pueden ser la punta del iceberg de procesos diferentes: en algunos casos de una asincronía entre una franja de la sociedad que avanza hacia un proceso de secularización antes que otras (como señalamos, demócratas antes que republicanos en *issues* ligados a la diversidad, la raza o al género), mientras que en otros se trata de posiciones opuestas que persisten en el tiempo, como sucede en *issues* de índole distributivo, pero también en la resiliencia de segmentos conservadores en el plano cultural. Con esto no se niega que ambos casos, en una coyuntura determinada, tengan efectos políticos significativos, pero se busca estimar el devenir de cada uno de los temas en su dimensión procesual. A su vez, la polarización puede desplegarse en torno a *issues* diferentes en distintos momentos y, de este modo, los grupos polarizados también pueden cambiar en función del tema que haya cobrado saliencia³. Por ello, nuestra perspectiva es reconstruir la opinión pública de las últimas cuatro décadas para poder caracterizar los distintos procesos acaecidos en nuestra sociedad.

Podemos, en fin, sintetizar nuestro posicionamiento teórico e hipótesis de partida en los siguientes puntos:

1. Es preciso estudiar los procesos de polarización en perspectiva histórica para interpretar en el contexto de dicho proceso las eventuales coyunturas polarizadas, así como las dinámicas de despolarización.
2. Los *issues* de polarización cambian a lo largo del tiempo y, en consecuencia, también cambia la configuración concreta de los polos ante cada tema.
3. Se requiere estudiar la polarización y los consensos subyacentes de manera conjunta, precisando al mismo tiempo el tono de los últimos, en particular si son de corte conservador o progresista. Esto permite aprehender el tipo de polarización de que se trata en relación a los diferentes *issues*.
4. La polarización puede producirse tanto entre grupos distintos (por ejemplo, entre religiosos y no religiosos; entre izquierda y derecha) como al interior de determinados grupos y categorías (entre los varones, entre las personas de mayor nivel educativo, etc.).

Metodología⁴

Los análisis que aquí proponemos toman como principal fuente de datos a la encuesta de opinión World Values Survey (WVS)⁵, realizada en Argentina 7 veces entre 1984 y 2017. Complementariamente —fundamentalmente para las caracterizaciones de agrupamientos políticos en el tiempo presente— incorporamos la encuesta de Barómetro de las Américas (LAPOP)⁶ para la Argentina en 2008, 2014 y 2018.

De la WVS tomamos para el análisis 42 variables que relevan datos de posicionamientos en distinto tipo de *issues* (economía, distribución, política, cultura, moral, etc.).



³ Más adelante explicaremos con mayor detenimiento cómo entendemos este término en el marco del presente estudio.

⁴ Para más información, véase "Estrategia metodológica" en el "Anexo" de este trabajo.

⁵ Ver <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

⁶ Ver <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>

Construimos un análisis en etapas y dimensiones diversas, tomando como referencia los trabajos de DiMaggio, Evans & Bryson (1996) y Abramowitz & Saunders (2008). En esta línea, combinamos distintas medidas estadísticas de distribución para darle cuerpo a la noción de “polarización”: abordamos la varianza, la curtosis y la proporción de la muestra que cae en cada uno de los polos para dar cuenta de la dispersión, la bimodalidad y el peso de la polarización de opiniones en estos *issues*.

Estudiamos estas tres dimensiones/medidas en conjunto puesto que es preciso identificar tendencias articuladas (curtosis negativa con alta varianza y una buena proporción de la muestra repartida entre los polos) para hablar de polarización en un sentido fuerte. Complementariamente, consideramos la evolución de las medias de posicionamiento en cada *issue* como indicador del sentido (progresista o conservador) de los consensos o disensos en esa área.

A partir de este análisis planteamos un panorama general de los procesos de polarización por *issues* y por grandes áreas desde la transición democrática hasta la actualidad. Asimismo, como análisis complementario caracterizamos distintos agrupamientos en relación a tomas de posición sobre diferentes *issues*, con especial atención en los polos conservadores. Entendemos por polos conservadores aquellos agrupamientos basados en una toma de posición identificada con valores conservadores en lo cultural-moral o anti igualitarios en lo económico-distributivo. Evitamos en este sentido hablar de “grupos” propiamente dichos, porque no se trata necesariamente de colectivos organizados.

Esta caracterización tomó la forma de una minería de datos o caracterización de variables categóricas. Así, comparamos, por ejemplo, las tomas de posición en *issues* culturales o morales entre quienes se definen “de derecha” y las tomas de posición en *issues* culturales o morales en toda la muestra de la encuesta, e identificamos solo aquellas que presentan diferencias significativas.

Organización del trabajo

El texto está organizado de la siguiente manera. En la primera sección, presentamos una suerte de fotografía de la sociedad argentina en 2017-2018, focalizándonos en los consensos y en la polarización existente. En la segunda sección, nos centramos en la polarización entre tópicos y analizamos la relación entre procesos de polarización y tipos de consenso imperantes en relación a los diferentes temas. Esto nos permite construir una tipología para identificar diferentes dinámicas de polarización. En la tercera sección, ahondamos en la polarización y el consenso entre distintos grupos, y luego dentro de grupos determinados. Para cerrar, en las conclusiones, resumimos los principales hallazgos y enseñanzas de este trabajo.



1. La polarización en la Argentina, hoy

En esta sección realizamos una fotografía de la polarización en la Argentina actual.

En primer lugar, analizamos los temas polarizados en relación a cuestiones culturales-morales, económico-distributivas y sociales. Mostramos que la sociedad argentina está polarizada en torno al conflicto distributivo y al conflicto cultural-moral, sobre la base de un consenso democrático sólido y de un orgullo de pertenencia nacional relativamente compartido.

En segundo lugar, describimos los segmentos conservadores en cuestiones culturales-morales y económico-distributivas así como la relación que existe entre segmentos con posiciones de derecha en ambas dimensiones. Identificamos diferencias entre el polo conservador en lo cultural-moral y el polo antidistributivo. El primero tiene al mismo tiempo posiciones contrarias a la igualdad y menor apego a la democracia, en tanto que el segundo no necesariamente comparte posiciones conservadoras en temas morales y no está asociado a posiciones autoritarias. Esto da cuenta de que el alineamiento entre posiciones de derecha en lo distributivo y posiciones conservadoras en el plano moral es débil en la Argentina actual.

Reforzamos esta idea en el siguiente punto, en el que analizamos a los votantes de Juntos por el Cambio y a los votantes de las opciones opositoras a ese espacio —los datos provienen del período de gobierno de Mauricio Macri (LAPOP, 2018)—. Vemos que el ordenamiento bicoalicial de la política argentina se asienta en ciertos alineamientos programáticos en cuestiones distributivas y menos claramente en cuestiones culturales-morales.

El último apartado, se enfoca en los usuarios de Twitter, y da cuenta de la paradoja de un espacio super polarizado y con una presencia intensa de actores conservadores —lo que hemos llamado *influencers* de la derecha antipopulista— en el que, al mismo tiempo, el perfil medio de sus participantes está más asociado con posiciones progresistas.

1.1. ¿Cuán polarizada está la sociedad argentina?

Si tomamos una fotografía de la Argentina actual, sobre la base de los datos de las últimas encuestas de WVS (2017) y LAPOP (2018), vemos que existe polarización en algunos tópicos asociados con tres cuestiones: la agenda cultural-moral vinculada con concepciones de familia (divorcio) y con derechos de género (visión sobre gays), sexuales y reproductivos (aborto); la agenda distributiva, en especial en relación a la acción del Estado en esta esfera; por último, entre ambas cuestiones, un tema de agenda social relacionado con el lugar de los inmigrantes en la sociedad argentina⁷. En cambio, no hay polarización en relación a la posición frente a la democracia, y tampoco frente a la movilización de cierto “orgullo nacional” (ver Tabla 1 en “Anexo”). De modo que la sociedad argentina pareciera polarizarse en torno al conflicto económico-distributivo y al conflicto cultural-moral sobre la base de un consenso democrático sólido y de una identidad nacional —asociada al “orgullo de ser argentino”— más o menos asentada.

La sociedad argentina parece polarizarse en torno al conflicto económico-distributivo y al conflicto cultural-moral sobre la base de un consenso democrático sólido y de una identidad nacional asociada al “orgullo de ser argentino” más o menos asentada.

⁷ Para más información, véase las Tablas N° 1, N° 2, N° 3 y N° 4 en el “Anexo” de este trabajo.

1.1.1. Agenda cultural-moral

Los tres tópicos de la agenda cultural-moral en donde observamos polarización son: aborto, divorcio y homosexualidad.⁸ Aunque todos pertenecen a una historia relativamente compartida, asociada con el proceso de secularización y con el avance de los movimientos progresistas en materia de derechos sexuales, reproductivos y de género, su ubicación en esa serie temporal no es homogénea y da cuenta de las diferentes posibilidades de los procesos de polarización, que serán analizados en el próximo apartado. En primer lugar, el divorcio es un asunto ya aceptado por la legislación en Argentina en 1987. En ese momento buena parte de la Iglesia católica —ciertamente, con diferentes intensidades (Fabris, 2020)— se puso a la cabeza de una movilización conservadora que tuvo gran alcance. Los obispos más activos dieron impulso “desde arriba” a un enfrentamiento intenso entre esos sectores y los favorables a la nueva ley —algunos eclesiásticos llegaron a amenazar a los legisladores con excomulgarlos y vieron en esa reforma la antesala de una crisis social—, lo que parecía abrir una grieta social de magnitud. Luego los sectores más moderados de la Iglesia fueron ganando protagonismo público y el tema perdió rápidamente visibilidad. Sin embargo, más de tres décadas después sigue vigente un núcleo conservador de rechazo bastante sólido, de alrededor del 20% de los encuestados por el WVS⁹. Esto da cuenta de la resiliencia de posiciones conservadoras aun cuando pasan “por debajo del radar” del debate público y aun cuando refieren a temas ya resueltos en términos de conflicto social. También da cuenta de que estas posiciones tienen capacidad de transmisión intergeneracional y logran anidar en nuevos agrupamientos conservadores, como los relacionados con grupos evangélicos. A pesar de que su visibilidad pública es reducida —en virtud de su ausencia en el espacio público en las calles y en las redes—, el rechazo al divorcio permanece como un enclave latente de posiciones conservadoras.

El segundo tema polarizado, el aborto, es menos sorprendente, ya que produce polarización social en gran parte del mundo y, en especial, en los últimos años en América Latina, con lo cual se trata de un tópico de saliencia pública que motivó movilizaciones sociales amplias en los últimos años, tanto del movimiento feminista como de grupos conservadores (Biroli y Caminotti, 2020). Además, se trata de un tema que aún está en la agenda legislativa de buena parte de los países de la región (Bergallo, Sierra y Vaggione, 2019) y que, en Argentina, fue debatido en dos oportunidades (2018 y 2020), con una resolución favorable al derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en la última ocasión. Llama la atención en este punto que según los datos de WVS, aunque con significativas diferencias con los de LAPOP¹⁰, existía aún en 2017 una opinión mayoritaria contra el derecho al aborto, lo que es consistente con el hecho de que el debate impulsado por el movimiento de mujeres haya producido fuertes tensiones en la sociedad. **Los datos de LAPOP, no obstante, muestran que los encuadres cuentan, y que una presentación del derecho al aborto asociada a la cuestión del riesgo de vida disminuía los obstáculos al éxito en la arena legislativa** (Bergallo, Sierra y Vaggione, 2019).

Por último, entre ambos extremos —temas resueltos que mantienen un enclave conservador no movi- lizado y temas de reciente emergencia en el espacio público en la agenda legislativa de intensa visibi- lidad pública— ubicamos a la actitud frente a la homosexualidad. Mientras en algunos países del Norte este asunto parece ya no estar en el centro de la polarización entre progresistas y conservadores, en América Latina la reacción conservadora a los avances en materia de derechos LGBTIQ+ es más

⁸ Pueden consultarse las preguntas en el apartado metodológico que figura en “Anexo”.

⁹ Entre quienes consideran que el divorcio nunca es justificable, encontramos asociaciones claras con posiciones intolerantes a la homosexualidad (63% contra 22% en el perfil medio de los encuestados), al aborto (96% contra 57% en el perfil medio de los encues- tados), una mayor importancia de la religión en la vida, bajo nivel educativo y pertenencia a grupos etarios de 50 años o más, así como también con posiciones anti-igualitarias y anti-distributivas en los *issues* económicos.

¹⁰ La pregunta por el aborto en LAPOP 2012 tiene una tasa de no respuesta superior al 50%, por lo que no fue considerada para otros análisis. Cabe mencionar además que el modo de formular las preguntas sobre aborto en LAPOP y en WVS es significativamente dife- rente: en WVS la pregunta forma parte de un bloque de variables en las que en escala del 1 al 10 les parece siempre/nunca justificable —en este caso— el aborto. En LAPOP, en cambio, la pregunta es: ¿cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? Con respuestas en dos modalidades: sí justifica o no justifica. La justificación del aborto en abstracto no parece ser comparable a la justificación asociada al riesgo de salud de la madre. Esto podría explicar que mientras que en WVS las posiciones antiaborto alcanzan el 57% de la muestra, en LAPOP se trata solo del 27%.

reciente y mantiene un alto nivel de movilización (Biroli y Caminotti, 2020), aunque es crecientemente minoritario. Con la lucha contra la “ideología de género” como emblema, los grupos conservadores lograron movilizar públicos heterogéneos en coyunturas tan diversas como el plebiscito de Paz en Colombia (Rodríguez Rondón, 2017) o la elección de Bolsonaro en Brasil (Vaggione, 2020).

Asimismo, a pesar del crecimiento del movimiento de mujeres, en términos estadísticos no hay diferencias sustantivas de género respecto de sus posiciones en los *issues* analizados¹¹. Las únicas diferencias observables que distinguen a mujeres de varones se relacionan con la menor importancia atribuida por ellas a la política en la vida, la mayor importancia dada a la religión y un posicionamiento menos afín a la idea de que en cuestiones de empleo se debe priorizar a los varones. El segundo dato sobresaliente es que estas asociaciones no se han modificado entre 1995 y 2017.

1.1.2. Agenda económico-distributiva

En cuanto a los temas asociados con la cuestión económico-distributiva, en la encuesta del WVS encontramos una polarización —moderada— en las posiciones frente a la desigualdad de ingresos (¿es la desigualdad un asunto a corregir o un incentivo para la mejora individual?) y en relación a reclamar beneficios a los que no se tiene derecho (ver Tabla 1 en “Anexo”). La muestra se comporta de manera similar a la primera pregunta en la mayor parte de las que están asociadas con la responsabilidad estatal vs. la responsabilidad privada/individual —por ejemplo, las posiciones frente a la conveniencia de la propiedad estatal de empresas—, aunque la polarización es en líneas generales de intensidad menor (ver Tabla 1 en “Anexo”). De todos modos, esto da cuenta de que existen posiciones divididas de manera bastante pronunciada en materia distributiva. En relación a la cuestión de reclamar beneficios a los que no se tiene derecho, la asociamos con el debate sobre el “aprovechamiento del Estado”, en especial de los sectores populares que son beneficiarios de políticas de asistencia. En efecto, a pesar de su relativa institucionalización desde la crisis de 2001-2002, las políticas sociales condicionadas de transferencia de dinero —los llamados “planes sociales” en el espacio público y la conversación cotidiana— se mantienen como un asunto divisorio en la sociedad argentina, lo que da cuenta de la cuestionada legitimidad de esas políticas tanto como de la persistencia de miradas críticas respecto a que el Estado invierta dinero en los sectores más precarios de la sociedad. Como veremos a continuación, la defensa de la desigualdad como incentivo para el progreso individual y un enfoque individualista del desempeño económico de los miembros de la sociedad —que se ve plasmado en la atribución de responsabilidades individuales al desempeño económico de las personas— es un argumento ciertamente vigente en las posiciones conservadoras de la sociedad argentina.

1.1.3. La cuestión migratoria

Por último, existe polarización en relación a un tema intermedio entre la cuestión cultural-moral y la económico-distributiva: si los nacionales deben tener prioridad sobre los extranjeros en relación a los puestos de trabajo. En este punto, existe un importante núcleo que prefiere dar prioridad a los nacionales en materia de empleo. El rechazo a los inmigrantes asociado a su competencia desleal en el mercado de trabajo fue una cuestión de peso en los años 90, en momentos en que se produjo la primera crisis aguda de desempleo en el país luego de la crisis del modelo de industrialización orientado al mercado interno (Grimson, 2006). Desde entonces, la cuestión perdió visibilidad en la agenda mediática y en el espacio público en general. Pero aquí también identificamos un sólido núcleo conservador latente que, probablemente, pueda ser convocado por discursos que busquen tocar, estratégicamente, esa fibras de la estructura de sentimientos conservadora.

En el punto siguiente nos referimos específicamente a las características de las posiciones conservadoras en la Argentina actual.

¹¹ Se profundiza esto en la Sección 3.

1.2. El polo conservador: entre las cuestiones morales y las cuestiones distributivas

El estudio de la polarización permite identificar posiciones conservadoras en términos culturales y en términos distributivos que resultan de las respuestas "extremas" a preguntas asociadas con estos campos. A partir de la minería de datos o caracterización de variables nominales, identificamos diferentes segmentos conservadores caracterizados por sus afinidades —asociaciones estadísticamente significativas— con posiciones en otros temas.

1.2.1. La derecha

El primer agrupamiento es el de las personas que se ubican ideológicamente en el polo de derecha (22% de la muestra, según WVS): ¿qué particularidades observamos en este segmento? En línea con lo esperable, tienen una mayor confianza en el gobierno —en aquel momento, la gestión de Mauricio Macri—, en la prensa —la prensa *mainstream* en Argentina está mayoritariamente alineada con la coalición Cambiemos—, una menor adscripción a la progresividad impositiva y son menos favorables a la aceptación de la homosexualidad, aunque en este punto no están asociados con posiciones claramente conservadoras (ver Tabla 1). Veremos a continuación cómo las posiciones de derecha en estos dos campos, el distributivo y el cultural-moral, no están alineadas de manera consistente.

Caracterización de la categoría "Derecha", Argentina, 2017

Agrupamiento: Derecha (N: 221 – Porcentaje de muestra: 22,04%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Confía en el Gobierno	37,94	24,55
En contra de la progresividad impositiva	26,48	17,55
Confía en la prensa	35,06	25,99
Es más importante la libertad que la igualdad	70,52	61,72
Postura indefinida en la justificación de la homosexualidad	49,90	41,30

Tabla 1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

1.2.2. Agrupamientos conservadores

Respecto de las cuestiones culturales-morales, las posiciones más conservadoras frente a la justificación de la homosexualidad¹² y del aborto generan agrupamientos alineados con cuestiones distributivas y con actitudes autoritarias. Son, en este sentido, más globalmente de derecha. Así, las posiciones antiaborto (como dijimos, representan el 57% en WVS y el 27% en LAPOP, véase la nota al pie N° 4 en esta sección) se caracterizan por tener también mayor afinidad con la mayor parte de las posiciones conservadoras en los *issues* culturales y morales: las posiciones antiprostitución, las

¹² Utilizamos esta expresión en referencia a la formulación de la pregunta en el cuestionario de WVS: siempre/nunca justificable.

posiciones antidivorcio, antieutanasia y, en LAPOP, con el polo intolerante de la diversidad sexual (ver Tablas 2 y 3). También tienen una afinidad estadísticamente robusta con el polo antiinmigración. Asimismo, este segmento asigna una mayor importancia a la religión en la vida cotidiana y, en LAPOP, a esto se suma la asociación con la pertenencia evangélica y protestante. En términos económicos, tienen cercanía con posiciones individualistas en relación a la justicia distributiva, ya que poseen más afinidad con la valoración positiva de la competencia y del trabajo individual como motor de éxito. También se trata de un segmento menos interesado en la política, con mayor confianza en los medios y en las Fuerzas Armadas y con más afinidad con posturas autoritarias (según LAPOP). En términos socioespaciales, tiene mayores niveles de asociación con rasgos de clase baja y con la residencia en ciudades medianas o pequeñas, con un bajo nivel educativo, los ingresos bajos y la carencia de internet (según LAPOP).

Las posiciones más conservadoras frente a la justificación de la homosexualidad y del aborto generan agrupamientos alineados con cuestiones distributivas y con actitudes autoritarias. Son, en este sentido, más globalmente de derecha.

El segmento de intolerantes de la diversidad sexual (22% según WVS, 19% según LAPOP)¹³ tiene afinidad con rasgos similares a los antiaborto, solo que su asociación con posiciones conservadoras en el ámbito distributivo es más marcado en los datos de LAPOP que en los del WVS (ver Tablas 8 y 9).

Caracterización de la categoría "Antiaborto", Argentina, 2017

Agrupamiento: Ant-Aborto (N: 567 - Porcentaje de muestra: 56,58%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Nunca es justificable la prostitución	53,53	34,96
Nunca es justificable la eutanasia	61,62	43,06
Nunca es justificable el divorcio	28,70	16,77
Nunca es justificable el suicidio	74,05	56,62
Nunca es justificable la homosexualidad	28,93	17,69
Nunca es justificable hacer trampa en los impuestos	77,80	65,16
Nunca es justificable aceptar una coima	81,67	71,32
Nunca es justificable reclamar beneficios del gobierno a los que no se tiene derecho	43,81	34,43
El trabajo es un deber hacia la sociedad	65,96	58,26
Los inmigrantes tienen un efecto negativo sobre el desarrollo del país	42,60	35,30
La religión es muy importante en la vida	30,28	24,29
La gente que no trabaja se vuelve vaga	69,12	62,63
La competencia es buena	39,18	33,39
Ciudades de 20.000 a 50.000 habitantes	7,98	5,30
Muy orgulloso de su nacionalidad	64,60	58,74
Ante la escasez de empleo los empleadores deberían darle prioridad a los nacionales sobre los inmigrantes	67,42	61,58
A la larga, el trabajo duro garantiza el éxito	21,98	17,72

Tabla 2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

¹³ En WVS la pregunta forma parte de un bloque de variables en las que en escala del 1 al 10 les parece siempre/nunca justificable —en este caso— la homosexualidad. En LAPOP, en cambio, la pregunta es: "Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?" (también con respuestas en escala del 1 al 10). Es necesario recordar esta diferencia al momento de comparar los resultados en ambas encuestas.

Caracterización de la categoría "Antiaborto", Argentina, 2018

Agrupamiento: Ant-aborto (N: 417 - Porcentaje de muestra: 27,29%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Desaprueba que homosexuales se postulen a cargos públicos	32,85	19,37
Religión evangélica y pentecostal	22,06	13,15
La religión es muy importante en la vida	53,24	40,90
No tiene internet	40,05	28,93
Hasta nivel educativo primario	32,37	22,38
Beneficiario de la AUH	36,93	26,77
Ingresos bajos	36,21	26,64
Nada de interés en la política	42,45	32,46
Confía en medios de comunicación	27,34	18,98
Los desempleados podrían encontrar trabajo si quisieran	56,59	46,60
No tiene twitter	90,65	85,21
Se justificaría un golpe de Estado cuando hay mucha delincuencia	20,14	14,59

Tabla 3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

Caracterización de la categoría "Intolerantes de la diversidad sexual", Argentina, 2017

Agrupamiento: Intolerantes de la diversidad sexual (N: 218 - Porcentaje de muestra: 21,75%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Nunca es justificable la prostitución	76,82	34,96
Nunca es justificable el divorcio	46,85	16,77
Nunca es justificable el aborto	88,67	56,58
Nunca es justificable el suicidio	73,02	56,62
Nunca es justificable la eutanasia	59,54	43,06
La religión es muy importante en la vida	38,33	24,29
Los amigos no son muy importantes en la vida	16,99	8,48
No deseo tener de vecinos a homosexuales	16,47	8,57
Es necesario que haya más responsabilidad de los individuos	32,41	21,46
Ante la escasez de empleo los varones deben tener más derecho a un trabajo que las mujeres	21,95	13,55
Los inmigrantes tienen un efecto negativo sobre el desarrollo del país	45,17	34,30
Bajo nivel educativo	67,20	56,15
Nunca es justificable hacer trampa en los impuestos	75,56	65,16
Es esencial para la democracia que el Estado vuelva el ingreso de las personas más igualitario	51,62	41,59
A favor de la intervención del Estado en la economía	34,76	25,85

Tabla 4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Caracterización de la categoría "Intolerantes de la diversidad sexual", Argentina, 2018

Agrupamiento: Intolerantes de la diversidad sexual (N: 218 - Porcentaje de muestra: 21,75%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Hasta nivel educativo primario	43,92	22,38
Religión evangélica y pentecostal	30,74	13,15
La religión es muy importante en la vida	64,19	40,90
No tiene internet	50,34	28,93
No se justificaría un aborto aunque la salud de la madre corra riesgo	46,28	27,29
No tiene whatsapp	35,14	20,48
Nada de interés en política	47,64	32,46
Ingresos bajos	40,20	26,64
No tiene facebook	44,26	30,89
Posición contra la igualdad de ingresos	22,97	14,79
Los desempleados podrían encontrar trabajo si quisieran	57,43	46,60
Se justificaría un golpe de Estado cuando hay mucha delincuencia	22,30	14,59
No tiene twitter	92,23	85,21
Hombre	59,46	49,61
Derecha	10,81	6,02
El gobierno sí debe gastar más en ayuda social para los pobres	47,64	38,94

Tabla 5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

1.2.3. Polos antidistributivos

En cuanto a las cuestiones económico-distributivas, trabajamos con dos preguntas por fuente (WVS y LAPOP) que nos permiten distinguir, por un lado, núcleos duros conservadores antiigualitarios, en un caso con alineamiento entre cuestiones económico-distributivas y culturales-morales y en otro homogéneamente neoliberal, sin asociación con conservadurismo cultural. Por otro lado, un segmento ampliado que se caracteriza por su individualismo y su posición favorable a la desigualdad de ingresos, pero con posiciones muy heterogéneas y hasta contrapuestas en otros temas económicos y sociales, lo que permite pensar que se trata de subsegmentos que defienden definiciones del individualismo y la desigualdad bien diferenciadas.

El primer núcleo conservador antiigualitario representa casi el 15% de la muestra y aparece fundamentalmente caracterizado en LAPOP por el rechazo a que el Estado tenga políticas activas de redistribución (ver Tabla 6). Este núcleo duro conservador tiene posiciones antidistributivas en otros temas (es antiimpuestos progresivos, antiprogramas sociales) pero también sostiene posiciones conservadoras en lo cultural-moral (poco tolerantes de la diversidad sexual y antiaborto), aunque estas posturas tampoco son mayoritarias¹⁴. Se trata de un segmento que presenta rasgos de desafección política (mayor desconfianza en los partidos políticos y desinterés por la política que el total de la muestra) aunque no está asociado con el rechazo a la democracia. También tienen una mayor percepción de inseguridad. En cuanto a sus rasgos sociodemográficos, tienen mayor peso en este

¹⁴ Encontramos también otro segmento conservador homogéneo (ver Tabla 33 en "Anexo"), que se define en oposición a las políticas redistributivas, tanto de programas sociales como de impuestos progresivos, y que también está asociado a una valoración positiva de la democracia. Asimismo, tiene en él un peso significativo el orgullo por la nacionalidad y una mirada negativa sobre los inmigrantes, aunque no posiciones conservadoras en el terreno cultural-moral. Se trata así de una variante del segmento conservador, que podríamos llamar anti-igualitaria y nacionalista.

segmento las personas de bajo nivel educativo. En resumen, este 15% representa un núcleo conservador bastante homogéneo y afín a demandas conservadoras socialmente transversales, con adhesión de porciones de los sectores populares.

Caracterización de la categoría "Antidistributiva" (1 de 2), Argentina, 2018

Agrupamiento: El Estado argentino NO debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos (N: 226 - Porcentaje de muestra: 14,79%)		
Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
El gobierno NO debe gastar más en ayuda social para los pobres	38,94	17,47
Está mal que los ricos paguen más impuestos y reciban menos servicios	47,79	28,08
Nada de interés en política	46,02	32,46
Desaprueba que los homosexuales se postulen para cargos públicos	30,09	19,37
No confía en los partidos políticos	63,72	52,29
Hasta nivel educativo primario	30,09	22,38
No justificaría un aborto aunque la salud de la madre corra riesgo	35,40	27,29
Se siente muy inseguro(a) en el barrio en el que vive	25,66	18,85

Tabla 6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

El segundo núcleo duro (ver Tabla 7) es consistentemente antidistributivo en todos los *issues*, pero no está asociado a posiciones conservadoras en lo cultural-moral (17,47% de la muestra de LAPOP). En línea con lo esperable, tiene asociación estadística con el voto por Cambiemos y con encuestados que se autodefinen de derecha, aunque aquí tampoco la afinidad es completa. De acuerdo con esta identificación partidaria, tenían en 2018 una evaluación positiva de la situación del país. A pesar de que Argentina entraba en un período de crisis económica, los votantes oficialistas suelen tener este sesgo optimista. Este núcleo duro antidistributivo también posee desconfianza hacia los partidos políticos (a lo que suma desconfianza a los medios de comunicación), aunque no está asociado ni al desinterés por la política ni a la desafección democrática. En términos socio-demográficos, se trata de un segmento asociado con indicadores de clases medias-altas y altas: ingresos altos y nivel educativo superior completo. En ese sentido, parecería corresponder a un segmento de "neoliberales puros", sin relación con posiciones conservadoras en el terreno cultural y/o social.

Tomados en conjunto, los dos núcleos duros conservadores (uno más plebeyo, otro más elitista) parecen coincidir con el corazón de la coalición de apoyo de las reformas neoliberales en los años 90.

Tomados en conjunto, los dos núcleos duros conservadores (uno más plebeyo, otro más elitista) parecen coincidir con el corazón de la coalición de apoyo de las reformas neoliberales en los años 90, aunque aquí estamos en puro terreno de conjeturas.

Caracterización de la categoría "Antidistributiva" (2 de 2), Argentina, 2018

Agrupamiento: El gobierno NO debe gastar más en ayuda social para los pobres (N: 267 - Porcentaje de muestra: 17,47%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
El Estado argentino NO debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos	32,96	14,79
Está mal que los ricos paguen más impuestos y reciban menos servicios	46,44	28,08
Votaría por Cambiemos	29,21	14,40
Considera que la situación económica del país es igual a la del año anterior	21,72	12,04
Ideología de derecha	26,22	15,58
No es beneficiario de la AUH	83,15	72,77
Ingresos altos	25,84	16,56
Nada de confianza en los partidos políticos	46,82	35,41
Posee empleo registrado	42,32	31,28
Nivel educativo superior completo	13,86	7,46
No confía en los medios de comunicación	37,45	28,53

Tabla 7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

El tercer polo, más amplio (el 27% de los encuestados en WVS) tiene afinidad con otras posiciones conservadoras en lo distributivo (contrario a la necesidad de reducir desigualdades y contrario a las políticas sociales-políticas sociales) pero no en relación a los *issues* culturales-morales (ver Tabla 8). Este segmento más amplio puede ser caracterizado como individualista, ya que cree que la desigualdad tiene un efecto positivo. Sin embargo, se trata de un segmento heterogéneo y hasta contradictorio en relación a la competencia y en relación a los inmigrantes. Posee tanto componentes liberales como componentes nacionalistas. Su percepción positiva de la situación económica en 2017 hace pensar que se trata de un segmento más afín al oficialismo de ese momento –Cambiemos– que a la oposición.

Caracterización de la categoría "Antidistributiva" (1 de 2), Argentina, 2017*

Agrupamiento: Se necesitan brechas de desigualdad de ingreso más amplias como incentivo individual (N: 271 - Porcentaje de muestra: 27,03%)

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
El esfuerzo no siempre garantiza el éxito	30,94	16,64
Es necesario que haya más responsabilidad de los individuos	35,22	21,46
Los inmigrantes tienen un efecto negativo sobre el desarrollo del país	48,90	34,30
La competencia es dañina	24,78	16,32
La competencia es positiva	43,12	33,39
Los inmigrantes tienen un efecto positivo sobre el desarrollo del país	58,85	48,99
Perciben que la situación económica de la familia es muy buena	36,80	28,50
Ante la escasez de empleo los empleadores deberían darle prioridad a los nacionales sobre los inmigrantes	70,07	61,58
Las personas que no trabajan se vuelven vagas	69,70	62,63

Tabla 8

*La tabla Caracterización de la categoría "Antidistributiva" (2 de 2), Argentina, 2017 está en el Anexo (Tabla A5)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

¿Cuáles son las ideas compartidas por estos grupos? Los datos existentes permiten formular algunas hipótesis, en particular ambos grupos muestran una adscripción a juicios vinculados al “trabajo” como, por ejemplo, que los desempleados no encuentran empleo porque no quieren; que las personas que no trabajan se vuelven vagas o el planteo de que el trabajo es un deber para con la sociedad (ver Tabla A5 en “Anexo 1”). Como veremos a continuación, el valor del trabajo es uno de los puntos de consenso más fuertes en los datos analizados. A modo de hipótesis que precisan ser investigadas por la importancia del trabajo como uno de los ejes de la vida social, es posible que este consenso pueda declinarse de diferentes maneras y con encadenamientos ideológicos diferentes y hasta contrapuestos entre sí. En efecto, la centralidad del trabajo puede apelar a la valoración de jerarquías sociales, a ideas de esfuerzo en contra de derechos sociales, a una crítica antipolítica (o mejor dicho contra los políticos) muy intensa, puede relacionarse también al discurso contra las prácticas de corrupción de los políticos —contrapuestas al ideal del rédito individual asociado al esfuerzo, el mérito y lo considerado justo (ver Tabla 33 en “Anexo”)—. El punto central es que es preciso disputar el valor trabajo desde el campo progresista para no dejar que sea articulado políticamente con narrativas anti-distributivas y opuestas al avance de derechos sociales.

1.3. Polarización y voto

Por último, a partir de los datos de LAPOP identificamos a los adherentes a Cambiemos (14%), en ese momento oficialistas, y los que se alineaban con la oposición (51%). Los votantes de Cambiemos tenían una mayor identificación con partidos o alianzas de derecha y con la UCR, sostenían en mayor medida que los desempleados podrían encontrar trabajo si quisieran, se oponían a las políticas sociales, pero al mismo tiempo estaban más satisfechos que el promedio con el funcionamiento de la democracia, lo que se explica en buena parte por su carácter de votantes del oficialismo (ver Tabla 9). Asimismo, declaraban tener mayor respeto por las instituciones y señalaban como principales problemas del país a la educación y a los servicios públicos. En términos de características sociales y culturales, tienen mayor asociación con los jubilados, con personas con ingresos altos y alto nivel educativo así como con quienes se identifican como católicos.

Por su parte, la/os encuestados identificados con la oposición se caracterizan por una adhesión partidaria con partidos o alianzas peronistas, pero también con la UCR —lo que muestra la ambigüedad de los votantes de origen radical— (ver Tabla 10). En el ámbito de los posicionamientos económico-distributivos y de justicia social, son más proclives a pensar que los desempleados no podrían encontrar trabajo si quisieran, tienen mayor apoyo a las políticas sociales y a que el Estado implemente políticas para reducir la desigualdad. En este polo hay más encuestados identificados con la izquierda. En materia cultural, tienen afinidad con quienes están a favor de que los homosexuales puedan ejercer cargos públicos. Se mostraban más interesados por la política y aseveraban un mayor consumo de información política diaria que el promedio. Por su parte, para este polo el principal problema del país era la economía.

En materia cultural, la relación entre oferta política y polarización es menos evidente. Si bien los votantes del Frente de Todos tienen clara afinidad con posiciones progresistas en los temas culturales-morales, a la inversa, los votantes de Juntos por el Cambio no tienen asociaciones estadísticamente significativas con posiciones conservadoras en temas morales.

En definitiva, esta minería muestra que las diferencias en posiciones distributivas y de justicia social se organizaron recientemente en relación a la estructuración bi-coalicional de la oferta política. Cambiemos (hoy Juntos por el Cambio) representa el polo individualista y el actual Frente de Todos el polo igualitario. En materia cultural, en cambio, la relación entre oferta política y polarización por segmentos es menos evidente. Si bien los votantes del Frente de Todos tienen clara afinidad con

posiciones progresistas en los temas culturales-morales, a la inversa, los votantes de Juntos por el Cambio no tienen asociaciones estadísticamente significativas con posiciones conservadoras en temas morales. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, donde para algunos autores la polarización entre republicanos y demócratas se asocia principalmente a temas culturales, en Argentina las cuestiones distributivas siguen siendo los factores más poderosos para explicar la adhesión a la oferta política, al menos a la de mayor relevancia electoral. Es probable que este alineamiento programático de las coaliciones electorales argentinas tenga efecto en el corto y mediano plazo sobre las posiciones de sus votantes, y que acentúe la polarización en materia distributiva.

Caracterización de la categoría "Voto por Cambiemos", Argentina, 2018

Tabla 9

Agrupamiento: Voto por Cambiemos (N: 220 - Porcentaje de muestra: 14,40%)		
Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Identificación partidaria con alianzas de derecha	28,18	5,56
Considera que la situación económica del país es igual a la del año anterior	31,36	12,04
Los desempleados podrían encontrar trabajo si quisieran	69,09	46,60
Considera que la situación económica del país es mejor a la del año anterior	12,73	3,21
El gobierno NO debe gastar más en ayuda social para los pobres	35,45	17,47
Ideología de derecha	31,82	15,58
Satisfecho(a) con el funcionamiento de la democracia	50,00	30,43
Identificación partidaria con la UCR	8,18	2,09
Tiene mucho respeto por las instituciones	50,00	36,78
Tiene internet	84,09	70,55
Confía en las Fuerzas Armadas	40,45	26,70
Servicios como principal problema del país	10,00	3,80
Jubilado o pensionado	27,73	16,95
Educación como principal problema del país	8,64	3,14
Ingresos altos	26,82	16,56
Nivel educativo superior incompleto	28,64	18,52
Religión católica	65,91	55,17

Caracterización de la categoría "Voto por la oposición a Cambiemos", Argentina, 2018

Tabla 10

Agrupamiento: Voto por algún candidato de la oposición a Cambiemos (N: 780 - Porcentaje de muestra: 51,05%)		
Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Identificación partidaria con el F.P.V.	17,44	9,49
Considera que la situación económica del país es peor a la del año anterior	92,82	84,16
Los desempleados NO podrían encontrar trabajo si quisieran	46,79	37,17
Participó en protestas	20,26	13,68
El gobierno SÍ debe gastar más en ayuda social para los pobres	75,51	67,87
Ideología de izquierda	24,62	19,24
El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos	45,90	39,46
Aprueba firmemente que homosexuales se postulen para cargos públicos	45,26	38,87
Muy interesado en política	25,38	20,68
Diariamente observa información política en Facebook	24,62	20,29
No confía en las Fuerzas Armadas	29,49	25,33
Diariamente observa información política en WhatsApp	12,05	9,42
Economía como principal problema del país	61,54	57,20
Sí se justificaría un aborto si la salud de la madre corre riesgo	72,31	68,26

Los temas de la polarización



Fuente tabla 9 y 10: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

1.4. Twitter: ¿dinámica de polarización con sesgo progresista?

Otro grupo que presenta interés son la/os usuarios de Twitter, un 15% de la muestra de LAPOP 2018, que en líneas generales presenta un perfil más secularizado y progresista que el total. La primera asociación significativa y relevante es con la aprobación de que los homosexuales se postulen a cargos públicos. Lo mismo sucede con la justificación del aborto en caso de que la salud de la madre corra peligro. En línea con lo anterior, los encuestados asociados a este polo adoptan posturas contra la justificación de golpes de Estado, tienen menos confianza en los medios y se manifiestan contra la estigmatización de los desempleados. En términos sociales, el segmento está asociado a ingresos altos. Probablemente los usuarios de Twitter sean, en términos genéricos, más cercanos a la clase media alta ilustrada. Lo que es seguro es que muestran un marcado corrimiento hacia posiciones progresistas. Esto es interesante por dos razones: la primera es que en Twitter se difunden o establecen las líneas generales de la agenda pública en cada momento, de modo que ese consenso progresista da cuenta de un sesgo de los participantes que debe tener alguna influencia en los debates que allí tienen lugar. En segundo lugar, al ser un ámbito de polémica y fuerte polarización, como muestran los distintos estudios, es probable que las cuentas que difunden discursos conservadores sean una muestra extrema de un sentimiento de reacción frente a consensos sociales progresistas presentes en otros ámbitos *off-line*. Queda para futuras indagaciones la relación entre tipos de intervención *on-line* y *off-line* de sectores conservadores, en función de los diferentes contextos. Lo que parece mostrar nuestra evidencia es que estos sectores conservadores —incluso los *influencers* más *hardliners*— dirigen sus discursos a una esfera pública digital en la que hay un sustrato de adhesión a valores progresistas mayores que el promedio social.

Caracterización de la categoría "Usuarios de Twitter", Argentina, 2018

Grupo: Usuarios de Twitter (N: 224 – Porcentaje de muestra LAPOP 2018: 14,66%)		
Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
Desaprueba que los homosexuales se postulen a cargos públicos	72,77	55,30
Sí se justificaría un aborto si la salud de la madre corre riesgo	81,25	68,26
No justifican la disolución de la Corte Suprema por parte del Gobierno	50,89	38,68
No confían en los medios de comunicación	39,73	28,53
Los desempleados NO podrían encontrar trabajo si quisieran	48,66	37,17
La religión es nada importante en la vida	28,13	20,55

Tabla 11

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

2. Los temas de la polarización

En esta sección nos ocupamos del proceso de polarización asociado a tópicos o *issues* sociales, culturales-morales y económico-distributivos. Nuestro análisis se basa en dos dimensiones: la existencia (o no) de polarización en relación a temas (identificación de consensos y disensos) y el sentido del desenvolvimiento de los consensos (hacia valores progresistas o conservadores). En relación a la primera dimensión, y siguiendo los estudios sobre polarización en que nos basamos (DiMaggio, Evans y Bryson, 1996; Abramowitz y Saunders, 2008), estudiamos la serie histórica del WVS desde los años 80. Tomamos las opiniones del total de la muestra elaborada por el WVS, como representación de la sociedad argentina en general, sin importar sus divisiones internas por variables demográficas y/o preferencias políticas. Para analizar esta primera dimensión utilizamos las tres medidas empleadas por

los estudios recién citados: la varianza, la curtosis y el porcentaje de la muestra que adopta posiciones polares. La serie histórica nos permite también distinguir los procesos sostenidos de polarización de aquellas coyunturas en que algunos temas se polarizan sin que esta situación perdure en el tiempo. Sobre la base del mismo análisis histórico damos cuenta de la segunda dimensión, e identificamos procesos de secularización y consensos conservadores sostenidos. Para ello, utilizamos la evolución de las medias de posicionamiento ante los diferentes *issues* analizados. Por último, abordamos la influencia, en los procesos de polarización, de la centralidad (lo que llamamos saliencia) de los temas en el debate público. En otras palabras: cómo un tema polarizado puede “arrastrar” posicionamientos en otros temas, aún en segmentos moderados y, a la inversa, cómo existen temas polarizados que no logran configurar escenas públicas que sigan ese patrón.

2.1. La polarización de la sociedad argentina en perspectiva histórica: pérdida de intensidad y consensos

Al comparar las series históricas, las posiciones frente a los temas no permiten hablar de una única tendencia en relación a la polarización. En líneas generales, identificamos dos procesos: uno de secularización y pérdida de intensidad política, aunque con un aumento de las personas que se identifican con posiciones nítidas de izquierda y derecha. Otro de amplio y creciente consenso democrático, que no genera polarización.

Identificamos dos procesos: uno de secularización y pérdida de intensidad política, aunque con un aumento de las personas que se identifican con posiciones nítidas de izquierda y derecha; otro de amplio y creciente consenso democrático que no genera polarización.

Respecto del primer punto, se destaca la pérdida de intensidad de la importancia de la religión en la vida (ver Tabla 12). Esto no implica que haya una caída de la religiosidad de las personas –que se mantiene más o menos estable a lo largo del período– sino un cambio en la intensidad de esa creencia, medida por la evaluación del peso de la religión en la vida.

Importancia de la religión en la vida, Argentina, 1991-2017

	Muy importante	Nada importante	Media
1991	40,0%	13,7%	2,10
1995	35,2%	11,9%	2,10
1999	46,5%	8,7%	1,89
2006	33,4%	10,7%	2,12
2013	24,4%	18,0%	2,37
2017	24,5%	12,2%	2,28

Tabla 12

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Algo similar ocurre con la importancia de la política en la vida (ver Tabla 13): la media se mantiene estable a lo largo del período, pero cambia la proporción de quienes la consideran “muy importante”, así como de quienes la consideran “nada importante”. El desinterés por la política decrece claramente a partir de 2006, pero eso no hace que crezca el interés extremo por la misma.

Importancia de la política en la vida, Argentina, 1991-2017

Tabla 13

	Muy importante	Nada importante	Media
1991	15,0%	41,2%	2,95
1995	10,2%	37,1%	2,96
1999	9,0%	46,3%	3,14
2006	8,5%	36,5%	2,97
2013	8,5%	33,4%	2,94
2017	7,6%	29,6%	2,93

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

La disminución del desinterés por la política (quienes responden que la política es “nada importante” en sus vidas) sucede en paralelo con un crecimiento de quienes se posicionan más claramente en alguno de los polos del eje izquierda-derecha. No está claro el sentido de este proceso. En el WVS, este crecimiento se debe más al aumento de quienes se identifican con la derecha abiertamente, mientras que la identificación con posiciones de izquierda crece en mucho menor medida. En cambio, en LAPOP hay un mayor crecimiento de quienes se identifican con posiciones de izquierda (ver Tabla 14). De todos modos, incluso en WVS también se trata de una cuestión de intensidad más que de cambio de preferencias, ya que la media de posicionamiento ideológico se mantiene relativamente estable a lo largo del período.

La sociedad argentina vive un proceso de polarización creciente arrastrado por los sectores ideológicamente definidos. Pero al mismo tiempo hay amplios sectores sociales que tienden a moderar sus posiciones y a volverlas convergentes en muchos aspectos.

La interpretación combinada de los datos sobre pérdida de intensidad de la importancia de la política y del aumento de sectores que se posicionan marcadamente a la izquierda y a la derecha sugiere que la sociedad argentina vive un proceso de polarización creciente arrastrado por esos sectores ideológicamente definidos, pero al mismo tiempo hay amplios sectores sociales que tienden a moderar sus posiciones y a volverlas convergentes en muchos aspectos. Esto se refuerza además por el hecho de que, como veremos enseguida, los consensos progresistas en algunos terrenos crecieron en el período estudiado.

Autoposicionamiento en escala política, Argentina, 1984-2017

Tabla 14

	Izquierda	Derecha	Media	Polarización total
1984	11,1%	6,4%	5,23	17,5%
1991	8,8%	12,6%	5,46	21,4%
1995	8,5%	16,9%	5,66	25,3%
1999	8,4%	25,3%	5,99	33,7%
2006	9,2%	17,3%	5,66	26,5%
2013	12,3%	13,8%	5,45	26,1%
2017	10,6%	27,8%	5,99	38,4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Autoposicionamiento en escala política, Argentina, 1984-2017

Tabla 15

	Izquierda	Derecha	Media	Polarización total
2008	11,2%	11,9%	6,28	23,1%
2012	9,3%	14,4%	6,86	23,7%
2018	20,9%	16,9%	5,20	37,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

El segundo proceso general es el aumento marcado del decidido apoyo a la democracia como sistema (ver Tabla 16). A la inversa de lo que identificamos respecto de la religión y la política, aquí hay un aumento claro de la intensidad así como de la media de apoyo, aunque este último es mucho menos pronunciado.

Apoyo al sistema democrático, Argentina, 1995-2017

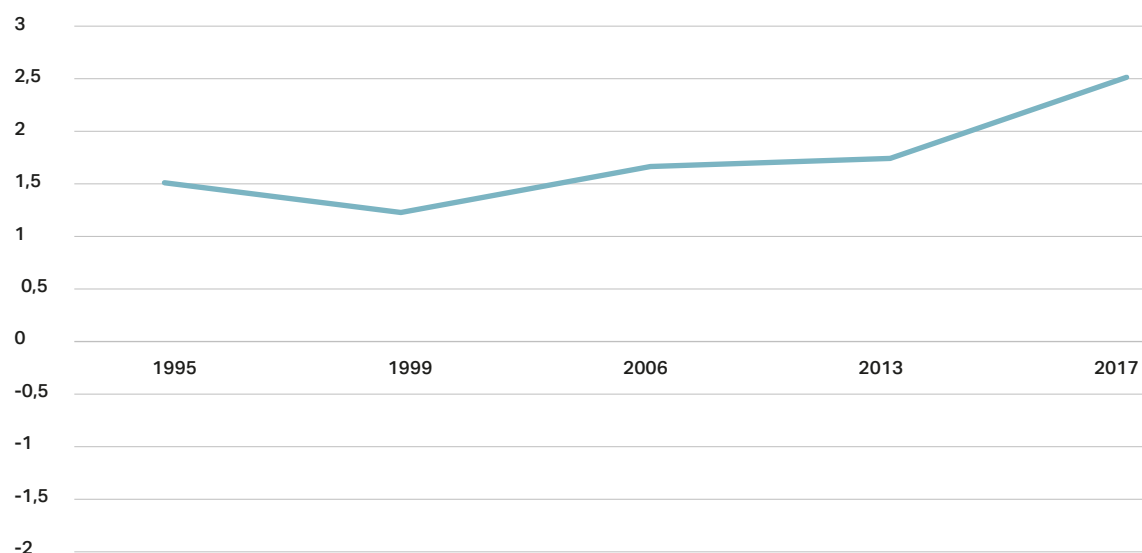
Tabla 16

	Tener un sistema democrático es muy bueno	Tener un sistema democrático es muy malo	Media
1995	51,5%	2,0%	1,58
1999	43,3%	3,1%	1,69
2006	49,9%	1,6%	1,57
2013	57,6%	2,4%	1,53
2017	66,1%	3,2%	1,46

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Apoyo a la democracia (curtosis)

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

El consenso democrático es al mismo tiempo cada vez menos polarizante, como lo muestra la evolución de la curtosis a lo largo del período (ver Gráfico 1).

2.2. La sociedad argentina entre la secularización y el conservadurismo resiliente

En cuanto al posicionamiento frente a los diferentes *issues* analizados, no encontramos un sentido único de evolución de la sociedad. Esta cuestión aparece con claridad al combinar dos variables: la existencia (o no) de polarización y el tipo de consensos imperante (progresista o conservador). La evolución de la polarización en relación a los consensos permite construir la siguiente tabla de doble entrada que define diferentes procesos y situaciones en relación a los tópicos analizados.

Tipología de procesos de polarización

Tabla 17

	Consensos progresistas	Consensos conservadores
Polarización + (o igual)	Secularización/democratización conflictiva	Conservadurismo contestado
Polarización -	Secularización/democratización consensual	Consenso conservador

Fuente: Elaboración propia.

Los diferentes tipos remiten entonces a una evolución diferente de los posicionamientos sociales en relación a los tópicos sociales, culturales-morales y económico-distributivos. La *secularización* o *democratización conflictiva* está asociada al crecimiento de consensos progresistas con aumento de la polarización o polarización sostenida. Esto es lo que ocurre con la justificación de la homosexualidad y con los posicionamientos frente a la necesidad (o no) de disminución de la desigualdad de ingresos. En materia cultural-moral, la disminución de las posiciones conservadoras en relación a la justificación de la homosexualidad es notable. Pero esto se combina con la persistencia de un núcleo duro contrario a este proceso de secularización. Este hecho, sumado al aumento de posiciones radicalmente favorables a la justificación de la homosexualidad están en la base de la polarización en torno a este tópico. Algo similar ocurre con los posicionamientos frente al divorcio. En la dimensión económico-distributiva, las posiciones sobre la igualdad de ingresos también experimentaron un crecimiento de los consensos progresistas al mismo tiempo que una creciente polarización. El consenso progresista se construyó en virtud de la importante disminución de las posiciones más extremadamente antidistributivas, que sostienen que la desigualdad de ingresos genera incentivos.

Cuán justificable es la homosexualidad, Argentina, 1984-2017

Tabla 18

	Siempre justificable	Nunca justificable	Media
1984	4,1%	76,9%	8,74
1991	10,4%	66,7%	8,05
1995	19,6%	41,8%	6,55
1999	21,3%	45,4%	6,67
2006	35,0%	37,6%	5,70
2013	31,3%	29,8%	5,41
2017	28,9%	24,4%	5,40

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Posicionamiento sobre igualdad de ingresos, Argentina, 1991-2017

Tabla 19

	Pro- igualdad	Pro- desigualdad	Media
1991	15,9%	57,3%	7,01
1995	25,5%	38,2%	5,99
1999	39,6%	28,0%	4,92
2006	37,5%	33,1%	5,27
2013	31,3%	18,3%	4,94
2017	25,7%	27,9%	5,53

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Cuán justificable es el divorcio, Argentina, 1984-2017

Tabla 20

	Siempre justificable	Nunca justificable	Media
1984	26,8%	38,5%	6,09
1991	40,0%	31,4%	5,23
1995	34,6%	22,3%	5,12
1999	32,0%	29,5%	5,56
2006	48,5%	21,6%	4,49
2013	46,9%	16,9%	4,33
2017	39,0%	20,7%	4,84

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

El otro posible decurso del proceso de secularización es el de la *secularización o democratización consensual*. Este es el producto de consensos progresistas estables con polarización decreciente. El *issue* en el que observamos esta tendencia es el relacionado con la equidad de género: el acuerdo con que los varones deben tener prioridad sobre las mujeres en cuanto a los puestos de trabajo decrece a lo largo del período, al tiempo que el tema deja de estar polarizado a partir de la década de 2010. Probablemente se trate de un tópico en el que el éxito de los movimientos de promoción de derechos sea más flagrante. Es cierto que algunas voces conservadoras altisonantes en el espacio público siguen dividiendo la “buena causa” de las mujeres —demandas de igualdad laboral, por ejemplo— de las posiciones feministas que la “desvirtúan” (llamadas despectivamente “feminazis”), pero la evidencia que presentamos da cuenta de que se trata más de un indicador del éxito del movimiento feminista que de la potencia de su contestación.

Posicionamiento respecto a si se debe dar prioridad a los varones sobre las mujeres ante la escasez de empleo, Argentina, 1991-2017

Tabla 21

	Acuerdo	Desacuerdo	Media
1991	24,3%	70,1%	2,46
1995	23,9%	67,4%	2,44
1999	25,7%	61,0%	2,35
2006	27,7%	60,0%	2,32
2013	15,2%	68,1%	2,53
2017	13,8%	68,6%	2,55

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Del lado de los consensos conservadores sostenidos en el tiempo, los procesos de conservadurismo contestado son aquellos en los que los posicionamientos de este tipo mantienen su fuerza a lo largo del período, en paralelo a un crecimiento de las posiciones progresistas, lo que constituye un escenario polarizado. Las posiciones progresistas logran consolidarse, pero sobre la base de una mayoría de visiones conservadoras. Es el caso del posicionamiento frente al aborto, que se vuelve un *issue* ligeramente polarizado en la medida en que crecen las posiciones progresistas que logran, además, altos niveles de movilización y de influencia tanto en la esfera pública como en la actividad legislativa.

Cuán justificable es el aborto, Argentina, 1984-2017

Tabla 22

	Siempre justificable	Nunca justificable	Media
1984	10,3%	62,9%	7,84
1991	11,6%	58,3%	7,60
1995	11,3%	58,6%	7,59
1999	6,7%	71,3%	8,42
2006	11,8%	64,0%	7,82
2013	10,9%	56,3%	7,50
2017	8,5%	59,7%	7,72

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Por último, los procesos de *consenso conservador* persistente sin o con polarización coyuntural ocurren cuando existen posicionamientos conservadores sostenidos que son, a la vez, mayoritarios. Es el caso del posicionamiento respecto a la prioridad de los argentinos por sobre los extranjeros ante la escasez de empleo.

Posicionamiento respecto a si se debe dar prioridad a los nacionales sobre los extranjeros ante la escasez de empleo, Argentina, 1991-2017

Tabla 23

	Acuerdo	Desacuerdo	Media
1991	60,3%	33,3%	1,73
1995	77,5%	15,1%	1,38
1999	73,8%	15,4%	1,42
2006	71,9%	17,4%	1,46
2013	51,8%	30,4%	1,79
2017	63,5%	19,5%	1,56

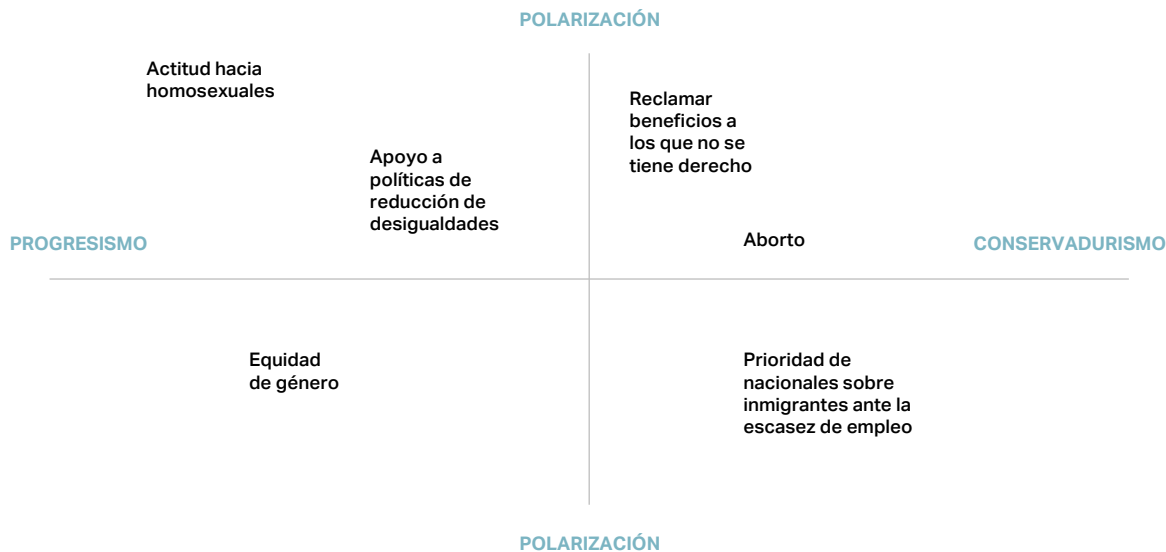
Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Al ubicar a los diferentes temas en esas coordenadas, producimos el siguiente esquema¹⁵:

¹⁵ Esta tipología no permite distinguir el grado de persistencia de la polarización en relación a *issues*.

Distribución de temas por tipos de consenso y polarización

Esquema 1



Fuente: Elaboración propia.

Aquí volvemos a encontrar evidencia contraria a lo sostenido por la literatura sobre efectos de la secularización en los procesos de polarización (Baldassarri y Park, 2020). Como en la sección anterior, vemos aquí que sólo en relación a algunos *issues* el proceso de polarización es producto del “retraso” de los segmentos conservadores respecto de los avances realizados por los segmentos progresistas. Esto sucede en relación a la equidad de género, ciertamente. Las posiciones conservadoras se van reduciendo de manera bastante consistente en las últimas décadas, en consonancia con la movilización en las calles y en el espacio público en general de los movimientos feministas (ver Sección 3). Pero en otros casos, como el posicionamiento ante la homosexualidad y el divorcio, las posiciones conservadoras son resilientes. Al menos en un período de tres décadas consiguen mantenerse y, por lo que puede verse, reproducirse de manera intergeneracional.

Cuán justificable es reclamar beneficios a los que no se tiene derecho. Argentina. 1984-2017

Tabla 24

	Siempre justificable	Nunca justificable	Media
1984	8,0%	81,9%	8,69
1991	4,0%	85,4%	9,12
1995	5,4%	79,9%	8,78
1999	9,5%	75,9%	8,41
2006	22,5%	64,7%	7,43
2013	22,7%	59,2%	7,16
2017	24,6%	46,6%	6,60

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Otra posibilidad es la polarización intermitente, que supone que los temas entran y salen de esquemas polarizados, probablemente en función de la centralidad de ese tema en la esfera pública y del tipo de tratamiento que el mismo adquiere en ella, así como, más recientemente, de los

posicionamientos que tomen al respecto las dos coaliciones político-electorales que organizan la competencia en Argentina desde mediados de la década de 2010 y con más fuerza en los últimos años. Esto sucede, por caso, con los posicionamientos sobre la prioridad a nacionales sobre extranjeros en los puestos de trabajo. La responsabilización de los extranjeros por los problemas sociales, y en especial por la falta de empleo, es un argumento conservador emergente en coyunturas de crisis. De todos modos, si tomamos todo el período, la evolución de este *issue* sigue la tendencia general de disminución de posiciones extremas.

A continuación nos ocuparemos del último aspecto que consideramos en el análisis de la evolución histórica de la polarización por *issues*: la saliencia de los temas en el debate público.

2.3. Saliencia de los *issues* en el espacio público

La saliencia es el proceso o coyuntura en la cual un tema cobra, durante un período de tiempo variable, una importancia mayor que la que tenía hasta el momento. En efecto, hay temas de importancia constante y que se ubican en el tope de las preocupaciones y debates públicos, como la cuestión económica y social y, en el caso de América Latina desde hace al menos dos décadas, la inseguridad vinculada al delito urbano. Ahora bien, cada tanto algunos temas que tenían un público e intensidad limitada, cobran fuerza y alcanzan la cima de la agenda pública, mediática y social. Esto es, medios, política y sociedad convergen su mirada e interés en un tema determinado. La saliencia puede tener distintas resoluciones: en algunos casos puede ser pasajera y no dejar huellas significativas; en otros, se desencadenan dinámicas que dan lugar a consensos, como en los primeros tiempos de la pandemia sobre las medidas tomadas o, para remontarnos a décadas pasadas, la defensa de la democracia ante las asonadas militares contra el gobierno de Raúl Alfonsín.

Para nuestros objetivos, interesa rastrear la saliencia de determinados temas que en su momento han polarizado y detenernos en su resolución, en el caso que esto haya sucedido, así como estar atento a qué pasó con las posturas —para decirlo de algún modo— “perdedoras”. Un caso interesante es la postura frente al divorcio en la década del ochenta. Recordemos que la ley data de 1987 y su promulgación estuvo precedida por acalorados debates y oposición de una coalición política y social conservadora. Los datos marcan una paulatina aceptación del divorcio hasta un consenso mayoritario en la actualidad. Pero también muestran que perdura un 20% que lo considera injustificable. Se trata de un proceso de conformación de un consenso secularizado que al mismo tiempo enfrenta una minoría opuesta que no puede expresar en forma legítima su oposición al tema en el espacio público. Sin embargo, es importante saber que existe tal núcleo —diríamos— ultraconservador y que puede ser una base considerable para eventuales iniciativas de dicho talante.

En relación a temas distributivos vemos una evolución en cierta medida comparable frente a la actitud ante la privatización de empresas. En los años 90 la preferencia por que las empresas pertenezcan a privados era mayoritaria. Esto fue disminuyendo a lo largo de estas dos décadas y los datos de 2017 muestran que son una minoría de un 15%. En efecto, en 1991 un 48% de la muestra apoyaba con fuerza esta opción, en 1999 se redujo hasta el 27% y continuó descendiendo hasta llegar al 11,6% en 2013, para ubicarse en un 16% en 2017.

Tampoco se trata de un perfil claramente liberal, ya que, por ejemplo, este posicionamiento también está asociado con un marcado apoyo a la responsabilidad gubernamental. Este dato es interesante para poder configurar con mayor precisión el polo liberal y sus transformaciones: las personas pueden apoyar la igualdad (como dijimos, sin especificar el tipo de igualdad de la que se trate), estar en contra de impuestos a los más ricos, pero no necesariamente pensar que toda la iniciativa económica deba ser exclusivamente privada.



Posicionamiento sobre cómo debe ser la propiedad de las empresas, Argentina, 1991-2017

Tabla 25

	Pro- Estado	Pro- Mercado	Media
1991	13,6%	48,1%	7,09
1995	25,6%	32,7%	5,93
1999	33,2%	27,0%	5,32
2006	53,5%	12,7%	3,90
2013	28,2%	11,6%	4,86
2017	29,0%	16,4%	4,97

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

3. La polarización entre grupos

En esta sección analizamos, en primer lugar, la polarización entre distintos grupos a partir de variables sociodemográficas como sexo, edad y clase social medida por educación y luego por algunas variables como voto, status social subjetivo o adscripción ideológica a izquierda y derecha, a partir de un procesamiento centrado en la comparación de medias para muestras independientes. En segundo lugar, hacemos foco sobre distintos perfiles para detectar la existencia de polarización en cada uno de ellos y, por último, nos concentramos en distintos perfiles conservadores. El hallazgo más importante es que el proceso de secularización comienza primero entre las mujeres, mientras que los varones van adoptando posiciones similares años después para llegar a la segunda década del siglo XXI con posiciones secularizadas similares. Por su parte, las posiciones más progresistas están presentes en los que tienen mayor educación y en los que se adscriben a la izquierda, aunque más tarde la derecha también se acerca en las cuestiones morales y de género. La diferenciación más importante se da entre los grupos religiosos respecto del promedio, puesto que se ubican en una posición muy conservadora en temas morales. En resumen, los consensos en torno a una variedad de temas van aumentando en el mismo período que crece la polarización política.

3.1. Polarización y diferencias entre grupos y categorías estadísticas

En este apartado veremos qué sucede con la polarización entre distintos grupos. Para ello compararemos las medias en cada grupo. Comenzaremos con las variables sociodemográficas.

3.1.1. Según sexo

En primer lugar, las diferencias entre varones y mujeres desde los años 90 hasta el presente fueron disminuyendo. La tendencia más saliente es que el proceso de secularización comienza a manifestarse primero en las mujeres que en los varones, como se puede ver en la disminución de indicadores de homofobia. Por su parte, en los años 90 los varones eran un poco más entusiastas que las mujeres en su adhesión a la meritocracia ("el trabajo duro siempre trae éxito") con una diferencia de medias considerable (superior a los 0,5 puntos en una escala de 1 a 10). Ahora bien, en 2013 una diferencia significativa se observa apenas en la confianza en el gobierno, en la aprobación del ejército gobernando y en cuestiones morales, aunque solo en referencia al aborto esta diferencia es considerable (esta vez, con mayor justificación por parte de los varones). Por último, en 2017 las diferencias de medias no resultan estadísticamente significativas entre varones y mujeres.

Comparación de medias por issue para muestras independientes, según sexo, Argentina, 1995-2017

	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media	
1995	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Varones	508	6,10	3,061	,136
		Mujeres	546	5,89	3,143	,135
	Justificable: la homosexualidad	Varones	463	6,78	3,100	,144
		Mujeres	498	6,33	3,165	,142
	Justificable: el aborto	Varones	496	7,52	2,831	,127
		Mujeres	554	7,65	2,839	,121
2013	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Varones	456	4,97	2,557	,120
		Mujeres	517	4,91	2,591	,114
	Justificable: la homosexualidad	Varones	441	5,67	3,200	,152
		Mujeres	491	5,18	3,056	,138
	Justificable: el aborto	Varones	443	7,20	2,894	,138
		Mujeres	506	7,75	2,735	,122
2017	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Varones	458	5,59	2,841	,133
		Mujeres	514	5,48	2,766	,122
	Justificable: la homosexualidad	Varones	426	5,49	2,929	,142
		Mujeres	463	5,33	2,982	,139
	Justificable: el aborto	Varones	456	7,57	2,799	,131
		Mujeres	494	7,86	2,662	,120

Tabla 26

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Hicimos una revisión de todas las preguntas por sexo y además de las mencionadas, las diferencias observables son, en el caso de las mujeres comparadas con los varones, una menor importancia dada a la política en la vida, la mayor importancia dada a la religión y un menor posicionamiento contra darle menor prioridad a las mujeres en el mantenimiento del puesto de trabajo en situaciones de crisis laboral. Como dijimos, las mujeres aparecen apenas más asociadas al posicionamiento crítico con respecto a la idea de esfuerzo y a la justificación de la evasión impositiva en 1995 (esta asociación desaparece en 2017). El segundo dato sobresaliente es que estas asociaciones no se han modificado en lo más mínimo entre 1995 y 2017. Para explorar eventuales diferencias que estuvieran en preguntas de LAPOP 2018 y no en WVS, realizamos esta misma revisión por sexo. Por lo pronto, podemos agregar una mayor sensación de inseguridad frente al crimen, como señalan los estudios del tema, mayor percepción de involucramiento de políticos en corrupción, mayor confianza en medios de comunicación y mayor justificación de un golpe de Estado por corrupción así como mayor aprobación de que homosexuales se postulan a cargos públicos. También se confirma el mayor peso de la religión en la vida de las mujeres.

En resumen, podemos marcar las siguientes diferencias cuando se analizan los sexos por separado. Lo más significativo son las dos velocidades distintas en el proceso de secularización en relación a los juicios morales en las últimas dos décadas: comienza con las mujeres, luego siguen los varones y hacia 2017 ya casi no hay diferencias. Se trata de un tema central a tomar en cuenta a la hora de evaluar una serie importante de iniciativas políticas de extensión de derechos en la medida que habría una base consensual importante, tanto en mujeres como en varones. No obstante, cabe recordar que, al menos hasta donde llegan nuestros datos, el rechazo al aborto sigue siendo mayoritario en ambos sexos. En el resto de los tópicos no hay una tendencia definida como en lo anterior, algunas diferencias en temas esperables, como el mayor sentimiento de inseguridad y una mayor religiosidad, mientras que en temas políticos y distributivos no podría hablarse de perfiles políticos diferenciados por sexo, más allá de que hay variaciones en preguntas determinadas, pero no al punto de poder marcar tendencias tan claras como en relación a la secularización.

Cuando se analizan varones y mujeres por separado, lo más significativo son las dos velocidades en el proceso de secularización en relación a los juicios morales durante las últimas dos décadas: comienza con las mujeres, luego siguen los varones y hacia 2017 ya casi no hay diferencias. Es un tema central a tener en cuenta al evaluar iniciativas políticas de extensión de derechos en la medida que habría una base consensual importante, tanto en mujeres como en varones.

¿Cómo explicar estas diferencias entre varones y mujeres? Una serie de procesos conjugados producen una mayor tendencia a la secularización en el promedio de las mujeres, a saber, creciente importancia de los movimientos feministas y de politización de distintos aspectos de la vida privada que encuentra sus antecedentes en un movimiento de modernización cultural que comienza en los años 60 y que atañe a la sexualidad de las mujeres (Cosse, 2010; Felitti, 2012), aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo y, sobre todo, una creciente cobertura en el sistema educativo, donde empiezan a ser mayoría en los ciclos medios en forma concomitante a este proceso de secularización. Por otra parte, se promueven también leyes como la de cupo femenino en los cargos públicos y comienza a tratarse la violencia de género como un problema público de importancia. En líneas generales, podemos afirmar que se produce en Argentina, primero de manera más capilar y luego cobrando más presencia en el espacio público, un cambio paulatino de la situación de las mujeres —aunque con innumerables deudas pendientes— si se compara con décadas pasadas. Tal proceso es pionero y luego, de múltiples maneras, tracciona una serie de transformaciones que implican un proceso de profundización de la secularización en el conjunto de la sociedad.

3.1.2. Según nivel educativo

La segunda dimensión que consideramos es la relacionada al nivel educativo. En líneas generales, la/os encuestados con menor nivel educativo presentan una tendencia hacia el posicionamiento ideológico en torno a posiciones de derecha, una insatisfacción con la situación económica familiar, mayor desconfianza hacia el movimiento de mujeres, la policía y el gobierno, y una menor justificación de la homosexualidad. Estas diferencias se mantienen a lo largo del tiempo. Así, en 1995, los grupos con mayor y menor cantidad de años de escolaridad muestran diferencias significativas en relación a la cuestión migratoria, a la evaluación de la economía o sentimiento económico, al posicionamiento ideológico, a la confianza en la policía, el gobierno y el movimiento de mujeres, a las evaluaciones del sistema político y a las cuestiones morales. Las diferencias más importantes están en la justificación de la homosexualidad, en la evaluación de la situación económica del hogar y en el posicionamiento ideológico. Posteriormente, en 2013, no se observan cambios de peso, salvo por las fuertes (y estadísticamente significativas) diferencias que aparecen en relación a la justificación del aborto (nuevamente, los de menor nivel educativo se inclinan hacia la no-justificación) y se mantiene la misma tendencia en 2017.

Comparación de medias por *issue* para muestras independientes, según nivel educativo, Argentina, 1995-2017

	Nivel educativo (N.E.) (recodificado)		N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
1995	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	N.E. Bajo	362	5,75	3,385	,178
		N.E. Alto	132	6,04	2,642	,230
	Justificable: la homosexualidad	N.E. Bajo	323	7,41	3,003	,167
		N.E. Alto	118	5,96	3,279	,301
	Justificable: el aborto	N.E. Bajo	369	8,07	2,791	,145
		N.E. Alto	127	7,66	2,571	,228
2013	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	N.E. Bajo	245	4,71	2,666	,170
		N.E. Alto	133	5,07	2,722	,236
	Justificable: la homosexualidad	N.E. Bajo	234	6,44	2,990	,196
		N.E. Alto	127	4,23	3,136	,279
	Justificable: el aborto	N.E. Bajo	245	8,18	2,463	,157
		N.E. Alto	130	6,45	3,392	,297
2017	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	N.E. Bajo	538	5,38	2,801	,121
		N.E. Alto	126	5,67	2,562	,228
	Justificable: la homosexualidad	N.E. Bajo	491	5,87	2,891	,130
		N.E. Alto	114	4,30	2,648	,248
	Justificable: el aborto	N.E. Bajo	533	8,03	2,526	,109
		N.E. Alto	121	7,19	2,988	,272

Tabla 25

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Los datos muestran una relación importante entre educación y valores progresistas, y plantean complejidades para toda oferta política que intente combinar propuestas de avance de derechos en todas las esferas de la vida social.

Los datos anteriores muestran una relación importante entre educación y valores progresistas, para decirlo de algún modo, y plantean complejidades para toda oferta política que intente combinar propuestas de avance de derechos en todas las esferas de la vida social. Su contracara es una disponibilidad para ofertas que, justamente, quieran pivotar sobre este sustrato conservador. No obstante, esto plantea preguntas sobre la relación entre determinadas posturas morales y la saliencia de los mismos temas a la hora de configurarse opciones electorales. Dicho de otro modo, no es obvio que estos temas sean ejes atractivos de campañas, pero en ciertas coyunturas puede suceder, como se vio en la campaña de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018, basada en gran medida en temas de género.

3.1.3. Según ideología o ubicación en escala política

Una vez revisadas algunas variables objetivas, nos abocamos a relevar las diferencias entre quienes se posicionan a la izquierda y aquellos que se ubican a la derecha de la escala ideológica. Tal como era esperable, este posicionamiento parece influir tanto en cuestiones económicas y distributivas como en asuntos morales y de confianza en el gobierno (presentando la izquierda mayor adscripción a la igualdad, justificación de la homosexualidad y el aborto, y desconfianza hacia la policía y el gobierno) y, en efecto, en la mayoría de estos ítems las diferencias de medias son considerables. Para 2017, se mantiene la significatividad en la diferencia en relación a la evaluación de la economía, aunque ya no en cuestiones estrictamente distributivas o de adhesión a la meritocracia. Resurge la diferencia en relación a la confianza en el gobierno (de Mauricio Macri) y, finalmente, la diferencia en cuestiones morales queda restringida a la cuestión del aborto (no así en referencia a la homosexualidad, que parece haber trascendido las diferencias ideológicas para polarizar más exclusivamente en un núcleo ultraconservador). Cuando observamos el derrotero de los que se definen como de izquierda y aquella/os que se definen como de derecha, hay dos procesos de acercamiento de posiciones: en temas morales, la derecha se vuelve menos homofóbica y se acerca a un promedio que acepta a la población LGBTIQ+ para ocupar cargos públicos. Por su parte, la adhesión –al menos en términos abstractos– a la meritocracia –que era un portaestandarte de la derecha en los años 90–, también comienza a ser aceptada por la izquierda. Sobre lo primero, es coincidente con el proceso de secularización que señalamos en el acápite anterior y con una creciente extensión de la corrección política y de la aceptación de la diversidad por todas las voces que legítimamente aspiran a ocupar el centro del debate público. Sobre la mayor adhesión de la izquierda a valores meritocráticos, no tenemos todavía una explicación plausible y no quisiéramos forzar una interpretación por un sólo indicador de tipo actitudinal.

Comparación de medias por *issue* para muestras independientes, según ideología, Argentina, 1995-2017

	Ideología		N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
1995	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Izquierda	72	4,48	3,317	,391
		Derecha	145	6,75	3,026	,251
	Justificable: la homosexualidad	Izquierda	68	4,38	3,461	,420
		Derecha	137	7,14	3,040	,260
	Justificable: el aborto	Izquierda	71	6,05	3,039	,362
		Derecha	141	7,94	2,837	,239
2013	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Izquierda	99	3,25	2,465	,247
		Derecha	111	5,91	2,791	,265
	Justificable: la homosexualidad	Izquierda	91	3,90	3,244	,340
		Derecha	106	5,46	3,182	,309
	Justificable: el aborto	Izquierda	95	5,85	3,301	,339
		Derecha	106	8,28	2,465	,239

Tabla 26

La polarización
entre grupos

2017	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual	Izquierda	84	5,08	3,132	,341
		Derecha	216	5,78	2,801	,191
	Justificable: la homosexualidad	Izquierda	80	5,03	3,275	,366
		Derecha	210	5,38	2,786	,192
	Justificable: el aborto	Izquierda	81	6,54	3,303	,367
		Derecha	211	7,83	2,652	,183

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

3.1.4. En resumen

¿Cuáles son las tendencias principales que observamos? Primero, como hemos dicho, no se advierten fuertes procesos de polarización entre grupos, ya sea definidos por variables sociodemográficas o de identidades políticas y sociales. Entre aquellas que muestran significatividad, sexo y nivel educativo son las principales. No obstante, aun en estas se observa una tendencia a la disminución de la polarización ideológica. En primer lugar, pareciera que el proceso de secularización comienza antes en las mujeres, pero ya en la primera década del siglo XXI se van reduciendo las diferencias. Algo similar sucede entre izquierdas y derechas, aunque menos entre quienes tienen mayor y menor nivel educativo. Si bien se mantiene un núcleo conservador, en términos comparativos observamos un proceso consensuado de evolución de la secularización. La excepción es el rechazo al aborto, que hasta donde nuestros datos permiten verlo, sigue siendo mayoritario.

En relación con temas distributivos, la tendencia es también a una reducción de distancias. Primero entre varones (en los años 90 más adscritos a una confianza en la meritocracia) y mujeres, entre derecha e izquierda (que aumenta su acuerdo con la meritocracia) y finalmente los más y los menos educados nunca exhibieron en este ítem distancias significativas. Como punto a reflexionar, vemos que la polarización ideológica tiende a disminuir en paralelo al aumento de la polarización política –basada en identificaciones con líderes, partidos o coaliciones–, favorecida probablemente por la organización bicoalicional de la oferta electoral y del ecosistema mediático.

La polarización ideológica tiende a disminuir en paralelo al aumento de la polarización política, favorecida por la organización bicoalicional de la oferta electoral y del ecosistema mediático.

3.2. Polarización al interior de grupos

En segundo lugar, nos propusimos detectar si había polarización al interior de grupos específicos al compararlos con la población general (puede consultarse el apartado metodológico en la sección "Anexo" para comprender cómo se tomaron estas medidas). Para tal fin procesamos los datos con el mismo criterio que en la polarización por *issues*, revisando los más relevantes (por consenso o por polarización), pero filtrando por grupos y categorías concretas: politizados, izquierda, nivel educativo alto, jóvenes, ciudades grandes, varones, religiosos y con estatus social subjetivo alto (según el nivel de ingresos subjetivo). Como explicamos en más detalle en el apartado metodológico, que figura en la sección "Anexo", la medida más clara (o sintética) para observar esto es la curtosis (bimodalidad),

aunque se puede hacer lo mismo con la varianza (que da cuenta de la dispersión solamente). Si la curtosis de un *issue* es -0,5 para la población general y -1 para el grupo específico podríamos hablar de mayor intensidad en la conformación de polos. El caso contrario es cuando la curtosis de un *issue* es 1 para la población general y 3 para el grupo específico podríamos hablar de mayor intensidad en la conformación de consenso (mayor concentración en torno a la media). En el caso de ambas curtosis (la del grupo y la de la muestra general) superiores a 2, aun cuando pueda haber diferencia, es tanta la concentración que no vale la pena hablar de diferencias. El caso más interesante se da cuando se produce un cambio de signo (curtosis negativa en la población general y positiva en el sub-grupo), pero prácticamente no sucede. Por eso, en los casos antes ejemplificados, de lo que podríamos hablar (aunque no con tendencias tan marcadas en los datos) es de intensidad de la polarización o del consenso.

Para ejemplificar elegimos dos agrupamientos: uno en el que no hay grandes diferencias, como en el de varones respecto a la muestra global. En efecto, al observar las medidas de dispersión para varones, las variaciones son mínimas respecto de la población general. Apenas si hay diferencia en la curtosis del *issue* justificación del suicidio (0,4 para varones y 1 para población general en la encuesta de 2017) que nos permitiría hablar de un consenso menos sólido entre varones.

Ahora bien, el único caso realmente distinto es el de religiosos (las personas que respondieron que la religión es muy importante en sus vidas). En el caso de los *issues* de justificación del aborto y la eutanasia, lo que se observa es un cambio claro de signo. Estos son *issues* que están polarizados (aunque no profundamente) en la población, mientras que presentan una distribución mucho más concentrada entre religiosos (-0,5 en la población general y 1 en religiosos para aborto, -0,7 en la población general y 1,2 en religiosos para eutanasia). En ambos casos la diferencia de medias (entre el grupo y la población) es de 1 punto sobre una escala del 1 al 10 (siempre con valores tendientes a una respuesta más conservadora entre los religiosos), por lo que podemos hablar no solo de mayor consenso (contra una población relativamente polarizada), sino también de un consenso conservador.

El grupo que más se opone al proceso de secularización, como es esperable, es el religioso. Esta oposición también es más fuerte en aquellos con menor nivel educativo. Vemos una población potencialmente adherente a los discursos religiosos morales, como se observa entre católicos y evangélicos en toda América Latina.

En efecto, así como decíamos que el proceso de secularización había finalmente llegado a ambos sexos, derecha e izquierda, el grupo que más se opone, como es esperable, son los religiosos. Si recordamos que también era más fuerte en aquellos con menor nivel educativo, vemos una población potencialmente adherente a los discursos religiosos morales, como se observa entre católicos y evangélicos en toda América Latina. Una población que, al menos hasta ahora, no está movilizada en torno a *issues* morales, pero que si nos guiamos por la experiencia de otros países, son un público potencial para adherir a iniciativas políticas de dicho talante, tal como hemos sostenido en otras partes de este documento.



Conclusiones

El estudio de la polarización con perspectiva histórica en la sociedad argentina, desde los inicios de la actual etapa democrática hasta nuestros días, nos permitió identificar algunas claves para comprender las bases sociales de la dinámica política del país, los modos de funcionamiento de la esfera pública y algunos legados y perspectivas de los procesos de movilización, conflicto y resolución de demandas asociadas con derechos sociales, económicos y culturales. En esta sección final, primero, repasamos esos hallazgos y, luego, planteamos algunas de sus consecuencias prácticas para la intervención en el debate público actual. Por último, proponemos una agenda de trabajo que profundice y complemente los hallazgos de este estudio.

Polarización en la Argentina reciente: ¿qué aprendimos?

Nuestro estudio muestra que la sociedad argentina tiene posicionamientos más complejos —multi-direccionales, heterogéneos— que la imagen binaria que aparece de ella en la esfera pública digital y en los medios masivos. Desde luego, el funcionamiento polarizado de la esfera pública termina impactando fuertemente en el modo en que la sociedad resuelve sus conflictos, pero el rasgo heterogéneo de los posicionamientos sociales, por un lado, da cuenta de consensos arraigados que la imagen polarizada minusvalora; por otro, habilita en debates específicos particiones diferentes de la sociedad de aquellas que la imaginación binaria haría prever.

En primer lugar, encontramos consensos sólidos asociados a la preferencia por la democracia como sistema y a la necesidad de que exista regulación estatal, incluso cierta intervención en la economía. A esto se suma una pérdida de la intensidad del lugar de la política y de la religión en la vida de las personas, lo que crea la posibilidad tanto de la apatía como de una distancia reflexiva entre los ciudadanos y las creencias fijas y homogéneas. Esta distancia es consistente con el hecho de que la sociedad se divide de manera diferente según se trate de la dimensión económico-distributiva o cultural-moral, pero también en función de los asuntos en el interior de cada dimensión, en especial en la económica-distributiva, donde, por ejemplo, hay sectores que son contrarios a la progresividad impositiva pero no a la intromisión del Estado en la economía. Es cierto que existe un núcleo duro conservador en el que las dimensiones señaladas están alineadas, y que tiene posicionamientos consistentes en buena parte de los asuntos indagados por las encuestas (son antiEstado, antiimpuestos progresivos, individualistas, intolerantes con los gays, antiaborto, etc.). Ese polo conservador adscribe además a posiciones de desafección política: desconfianza de los partidos y actitudes antiinmigrantes. Pero la mayor parte de la sociedad se posiciona de manera heterogénea en las dimensiones cultural-moral y económico-distributiva, así como en diferentes *issues* económico-distributivos, por lo que en este trabajo preferimos hablar de segmentos asociados a posicionamientos específicos antes que de grupos consistentes.

Es destacable que, más allá del polo conservador recién mencionado, se construyó en los últimos años un consenso bastante robusto respecto de la necesidad de una presencia estatal fuerte, lo que diferencia el estado actual de los posicionamientos sociales de los años 90, cuando existió un consenso —de corta vida— favorable a la reducción de la presencia del Estado en la vida económica (en especial, a favor de la propiedad privada de las empresas de servicios públicos). En este sentido, los efectos de la crisis de 2001 y 2002, y las lecciones políticas sacadas a partir de esa crisis siguen vigentes en la sociedad argentina dos décadas más tarde. Incluso algunos segmentos liberales en cuestiones distributivas apoyan formas de intervención estatal. La mayor parte de las divergencias se da en relación al grado y a las áreas de intervención y está fuertemente imbricada con la temática de la corrupción —una imagen negativa respecto de lo que hacen los políticos con el Estado más que del Estado en sí— y/o de la necesidad de más incentivos a la iniciativa privada y a la generación de empleo por fuera de la actividad pública o subsidiada.

Conclusiones

Existen otros dos agrupamientos más homogéneos. Por un lado, quienes tienen posiciones progresistas en cuestiones económico-distributivas también tienen mayoritariamente posiciones progresistas en tópicos culturales-morales. Esto da cuenta de la consolidación de un polo que sostiene políticas igualitarias en todos los campos y que nutre buena parte de los movimientos que demandan derechos en esos terrenos. Aunque no surgió en nuestros datos, evidencia cualitativa muy reciente sugiere que la cuestión ambiental podría cobrar fuerza como un tópico divisorio entre ese progresismo hoy más homogéneo y, en el futuro, debilitar esa cohesión interna. Es, sin duda, una cuestión a observar en futuras indagaciones.

El segundo grupo es el de los religiosos, es decir, quienes asignan un peso importante a la religión en sus vidas. Se trata de portaestandartes de los valores más conservadores en términos morales. Son defensores de dos tipos de juicios morales: uno más audible y con cierto eco en el espacio público, asociado a la oposición a las nuevas reivindicaciones de género y sexualidad (derechos LGBTIQ+, aborto); otro, imbricado en la defensa de valores totalmente en retroceso, como los modelos de familia tradicionales y la oposición al divorcio, que carecen de toda legitimidad en el espacio público. Sin embargo, la resiliencia y consistencia de este polo representa un reservorio de segmentos ultraconservadores que, en ciertos contextos, pueden llegar a coordinar acciones colectivas y manifestarse abiertamente en la esfera pública, como ocurrió en ocasión del debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Asimismo, su asociación con sectores de bajo nivel educativo da cuenta de que, también en Argentina hay un espacio fértil para el conservadurismo de arraigo popular, hoy sin expresión masiva en términos de oferta política a nivel nacional.

El análisis de los *issues* también nos permitió identificar otro asunto que presenta altos niveles de consenso pero que, asociado con otros temas, parece esconder visiones del mundo potencialmente antagónicas. Se trata del valor del trabajo. Si para los sectores prodistribución el trabajo tiene que ver con el esfuerzo y derechos sociales, para los sectores conservadores se trata de un valor asociado al esfuerzo individual, al mérito y, en cierta medida, al rechazo a formas percibidas como de "aprovechamiento" de recursos o de oportunidades por parte de políticos (corrupción) o de sectores bajos (programas sociales). En definitiva, aunque progresistas y conservadores asignan un alto valor al trabajo en sus vidas, y esto es consistente con el lugar que ha tenido el trabajo en la construcción de una sociedad con imaginario social ascendente como Argentina, llenan de contenido ese "significante" de manera diferente.

¿Qué representan, en términos de la dinámica política, quienes tienen posicionamientos más indefinidos o heterogéneos en las diferentes dimensiones y en los diferentes *issues*? Aunque la importancia cuantitativa de estos segmentos es innegable, en el escenario político parecen tener poca visibilidad y poca capacidad de imponer miradas menos polarizadas sobre los asuntos del debate público. Esta dificultad se asocia con dos hechos identificados por nuestro trabajo.

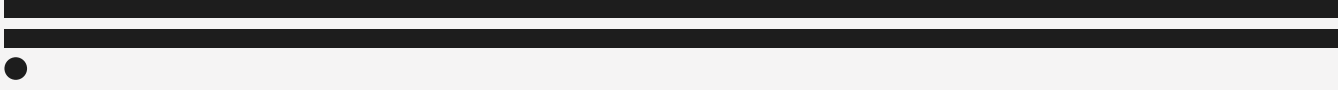
El primero, es que, junto con el decrecimiento de la intensidad política y religiosa promedio, se produjo un aumento de las personas que se identifican con posiciones marcadas de izquierda y de derecha. Esto es novedoso para Argentina, en términos históricos, a ambos lados de la escala ideológica. Ni la izquierda ni la derecha representaban grupos de tamaño considerable en la sociedad argentina en las primeras décadas del actual ciclo democrático (Catterberg, 1989; Catterberg y Braun, 1989; Lodola, 2013). Esta creciente identificación con la escala izquierda-derecha es más fuerte en los grupos más intensamente politizados, de modo que su influencia en el debate público es sin duda relevante y su capacidad de dominar las coordenadas en que se plantean los asuntos es grande. Esto dificulta la audibilidad de las posiciones no polarizadas. El segundo hecho es que, en coincidencia con lo recién descrito, y fuertemente asociado a ello, la oferta político-electoral de los últimos años se volvió bimodal —bicoalicional— y crecientemente programática en Argentina, al punto de expresar y organizar la polarización económico-distributiva presente en la sociedad, así como la identificación creciente con la izquierda y la derecha. Ambos hechos refuerzan el peso de los polos y la dificultad de los sectores menos alineados con ellos para influir en el debate público y hasta en la arena electoral (véanse los fracasos de los intentos de "avenidas del medio").

Conclusiones

Sin embargo, en relación a las dinámicas de tematización y de problematización de asuntos en la esfera pública, la existencia de segmentos heterogéneos y poco alineados entre dimensiones y entre temas conduce a pensar que el modo en que se asocien o disocien los temas en el planteamiento de demandas configura diferentes posibilidades de coaliciones de apoyo o de oposición a esos planteamientos. En definitiva, todo lleva a pensar que a la hora de construir consensos públicos sobre temas el tipo de encuadre que se defina tiene mucho peso en el tipo de apoyo que esos temas puedan conseguir. Como señalamos, el caso del movimiento de promoción del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo muestra que una presentación asociada a la cuestión de la salud —un asunto de vida o muerte antes que de derechos de la mujer— disminuye los obstáculos en la arena legislativa.

El análisis histórico también nos muestra que la polarización puede estar asociada a diferentes procesos. Puede deberse, como muestran las investigaciones en Estados Unidos, a una velocidad diferente de aceptación de cambios en los patrones culturales ligados al proceso de secularización. Eso es lo que está detrás de la disminución creciente de las brechas de posicionamiento entre varones y mujeres sobre la mayor parte de los temas. Pero también puede haber núcleos conservadores persistentes con capacidad de transmisión y persistencia intergeneracional que contradicen la teoría de la secularización y que advierten que la sociedad puede moverse mayoritariamente en un sentido secular al tiempo que permanecen resilientes enclaves conservadores. En este sentido, la tipología propuesta en la sección 2, que combina existencia (o no) de polarización con el tipo de consenso prevalente, abre posibilidades de diferentes tipos de polarización no asociadas en todos los casos a los avances imparables del proceso de secularización. Por último, aunque el proceso de secularización pueda tener a largo plazo un sentido progresivo y constante en los asuntos culturales-morales, por supuesto con sus reversiones y reacciones, no sucede lo mismo con los temas económico-distributivos ni con los temas sociales, como la seguridad o la xenofobia. Aquí siempre es posible la existencia de derivas conservadoras y autoritarias, aunque nuestro estudio no da evidencias de una posibilidad a corto plazo de este tipo de proceso.

Anexo 1



Estrategia metodológica

Este análisis se basó en un procesamiento estadístico de dos bases de datos, una de ellas como fuente principal y la otra como fuente complementaria. **En este documento** se puede acceder al resto de las tablas y gráficos que fueron utilizados o producidos para este trabajo.

Sobre las fuentes

La primera fuente es el World Values Survey (WVS). Esta encuesta se aplicó entre los años 1984 (en 11 países) y 2017 (en 86 países) con la realización de 7 rondas. En su cuestionario las preguntas/variables de interés para este estudio aparecen en varias de dichas rondas.

Según sus documentos metodológicos, las muestras son representativas de las personas mayores de 18 años que residen en hogares privados de cada país, independientemente de su nacionalidad, ciudadanía o idioma. El método de muestreo es probabilístico, utilizando múltiples etapas y de estratificación para extraer tantas Unidades Primarias de Muestreo (puntos de partida para ruta aleatoria) como sea posible.

El principal método de recopilación de datos en el WVS es la entrevista cara a cara en el hogar o lugar de residencia del encuestado. Las respuestas de los encuestados se registran en un cuestionario en papel (forma tradicional) o mediante CAPI (entrevista personal asistida por computadora).

Para Argentina la muestra nacional completa cubrió tanto la población urbana como la rural. Tomando el marco muestral de la totalidad de localidades y áreas rurales del país, las localidades fueron estratificadas en 6 regiones geográficas: Metropolitana, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia. Para la muestra fueron seleccionadas localidades que pertenecían a cada una de las 6 regiones y ninguna región o localidad quedó fuera de la muestra excepto en circunstancias excepcionales, como malas condiciones climáticas u otros problemas que impidiesen el acceso a las áreas.

Como fuente de datos complementaria —fundamentalmente para las caracterizaciones de agrupamientos políticos en el tiempo presente— incorporamos la encuesta del Barómetro de las Américas (LAPOP). Esta encuesta (aplicada en 20 países) cubre el período 2004-2018, aunque recién en 2008 comienza a aplicarse en Argentina.

La encuesta utilizó un diseño de muestreo combinado, que incluye estratificaciones y conglomerados. La muestra fue desarrollada por LAPOP, utilizando un diseño probabilístico estratificado multietápico por conglomerados, abarcando las 6 principales regiones del país: Área Metropolitana y Provincia de Buenos Aires, Centro, Noreste, Noroeste, Cuyo y Patagonia. Como consecuencia de este diseño la muestra es representativa a nivel nacional y de las 6 regiones. Cada estrato se subdividió por tamaño del municipio y por áreas urbanas y rurales dentro de los municipios.

El marco muestral utilizado es el Censo 2010. La muestra es representativa de la población en edad de votar a nivel de estrato primario, por áreas urbanas y rurales, y por tamaño de la población de los municipios. No se excluyeron del diseño áreas o regiones del país.

Sobre las variables seleccionadas para el análisis

De WVS tomamos una primera selección de 42 variables para el análisis: todas ellas conformadas por escalas de 4, 10 u 11 categorías o modalidades. Este constituyó el corpus principal de análisis, aunque para la etapa de caracterizaciones de perfiles con minería de datos se utilizaron otras variables en términos ilustrativos.

Anexo 1

1. Qué importancia tiene en su vida: la familia
2. Qué importancia tiene en su vida: los amigos
3. Qué importancia tiene en su vida: el tiempo libre
4. Qué importancia tiene en su vida: el trabajo
5. Qué importancia tiene en su vida: la política
6. Qué importancia tiene en su vida: la religión
7. Cuando los puestos de trabajo escasean, los varones deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo
8. Cuando los puestos de trabajo escasean, los empresarios deberían dar prioridad a los argentinos sobre los inmigrantes
9. ¿En qué medida está Ud. interesado/a en la política?
10. En temas políticos la gente habla de "la izquierda" y "la derecha". De acuerdo con sus opiniones, ¿dónde se colocaría Ud. en esta escala, hablando en términos generales?
11. Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual
12. Debería incrementarse la propiedad privada de las empresas vs. Debería incrementarse la propiedad estatal de las empresas
13. El Gobierno debería asumir más responsabilidad en proporcionar un medio de vida a todo el mundo vs. Cada uno debería asumir individualmente más responsabilidad para lograr su propio medio de vida
14. La competencia es buena vs. La competencia es perjudicial
15. A la larga, esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor vs. Esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y las conexiones
16. Confianza en la prensa
17. Confianza en los sindicatos
18. Confianza en la policía
19. Confianza en el parlamento
20. Confianza en la televisión
21. Confianza en el gobierno
22. Confianza en los partidos políticos
23. Confianza en las grandes compañías

Anexo 1

24. Confianza en el movimiento de mujeres
25. Confianza en el sistema de justicia
26. Sistema político: tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse del parlamento y las elecciones
27. Sistema político: que haya expertos, y no el gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que piensen que es mejor para el país
28. Sistema político: que sea el ejército el que gobierne el país
29. Sistema político: tener un sistema político democrático
30. Justificable: reclamar beneficios del Estado a los que no se tiene derecho
31. Justificable: engañar en el pago de impuestos, si se puede
32. Justificable: que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus funciones
33. Justificable: la homosexualidad
34. Justificable: la prostitución
35. Justificable: el aborto
36. Justificable: El divorcio
37. Justificable: el suicidio
38. Justificable: la eutanasia
39. ¿En qué medida está Ud. orgulloso de ser argentino?

De LAPOP tomamos una primera selección de 14 variables para el análisis: todas escalas de 4, 7 u 11 categorías o modalidades. Este constituyó el corpus principal de análisis, aunque para la etapa de caracterizaciones de perfiles con minería de datos se utilizaron otras variables en términos ilustrativos.

1. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted...?
2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?
3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político argentino?
4. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
5. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
6. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?
7. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

Anexo 1

8. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: (más o menos confiable)?
9. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala?
10. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Argentina?
11. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
12. ¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
13. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
14. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...?

Sobre el análisis

A partir de estas fuentes de datos construimos un análisis en etapas y dimensiones diversas, tomando como referencia los trabajos de DiMaggio, Evans y Bryson (1996) y Abramowitz y Saunders (2008). El procesamiento de datos se realizó haciendo uso de la herramienta informática para análisis estadístico SPSS.

DiMaggio, Evans y Bryson (1996) proponen un formato de operativización del concepto de polarización política para ser analizado sobre la base de fuentes de datos estadísticos. Con escalas equivalentes a las que trabajamos en nuestras fuentes, su modelo combina distintas medidas estadísticas de distribución para darle cuerpo a la noción de “polarización”. En esta línea hemos recuperado dos de estas dimensiones, consistentes con la construcción conceptual de polarización.

La primera es la dispersión de las opiniones que, en términos prácticos, se expresan como valores de una escala. A mayor dispersión, más posibilidades encontramos de un proceso de polarización. Para esta dimensión los autores utilizan la medición de la varianza (para cada variable o *issue* considerado en el análisis y para cada uno de ellos a lo largo del tiempo). Aunque no forma parte de la propuesta de los autores, hemos considerado también el coeficiente de variación (CV) como medida estandarizada de la dispersión de los valores, y hemos podido confirmar que sostiene las tendencias observadas en la varianza. En resumen: a mayor valor de varianza consideramos que existe mayor dispersión de los valores (y mayores condiciones para la polarización en dicha variable o *issue*).

La segunda es la bimodalidad: la posibilidad de encontrar no solo dispersión —como proceso opuesto a concentración o consenso—, sino también conformación de polos. En la medida en que exista cierta bimodalidad (considerando la distribución de los valores) podremos hablar de la conformación de polos y, por lo tanto, de polarización (también en un sentido comparativo sincrónico y diacrónico). Para esta dimensión los autores proponen observar la curtosis de cada variable o *issue* considerado. Los valores de la curtosis se interpretan de acuerdo a cuánto se acerquen a una distribución normal (de -0,5 a 0,5, aproximadamente), a una distribución polarizada (de -0,5 a -2), o a una distribución muy concentrada sobre la media y, por lo tanto, indicador de un relativo consenso sobre este valor dentro de la variable (curtosis cercana o superior a 2).

Anexo 1

Finalmente, siguiendo la propuesta de Abramowitz y Saunders (2008) tomamos la proporción de la muestra que cae en uno y otro polo extremos de la escala. Esta medida descriptiva (que implica un reagrupamiento de la escala en tramos consistentes para conformar agrupamientos) permite observar el peso de los polos tanto como la inclinación hacia determinados puntos de consenso cuando uno de los polos concentra una proporción importante de la muestra.

Nuestra elección ha sido la de la observación y análisis de estas tres dimensiones/medidas en conjunto, puesto que para hablar de polarización en un sentido fuerte hemos buscado identificar tendencias articuladas (curtosis negativa con alta varianza y buena proporción de la muestra repartida entre los polos). Complementariamente, hemos considerado la evolución de las medias de posicionamiento en cada *issue* como indicador del sentido progresista/conservador de los consensos/disensos en esa área.

Es importante señalar que estas variables no están estructuradas en torno a una única escala ómnibus¹⁶. Por lo tanto, la comparación que emprendimos fue, en primer lugar, en una misma variable a lo largo del tiempo y, en segundo lugar, entre variables de un mismo bloque del cuestionario original y de una misma ronda de encuesta.

A partir de este análisis planteamos un panorama general de los procesos de polarización por *issues* y por grandes áreas en nuestro país desde la transición democrática hasta la actualidad (dependiendo en cada caso de la disponibilidad de la variable en cada una de las rondas de la encuesta). Con este panorama construido, emprendimos una nueva etapa del procesamiento, con el objetivo de identificar aquellos factores que influyen en distintos momentos históricos (para este procesamiento tomamos las rondas de 1995, 2013 y 2017), recuperando aquellas variables más significativas en la primera etapa (en relación a su dispersión y bimodalidad, pero también al tipo de escala que presentaban) y observando las diferencias significativas entre distintos tipos de agrupamientos.

Siguiendo nuevamente la propuesta de DiMaggio, Evans y Bryson (1996) realizamos Pruebas T de Student para muestras independientes comparando las medias de las variables según distintos criterios de agrupamiento, como el interés en la política, la autoubicación en una escala político-ideológica, el nivel educativo, la edad, el tamaño de las ciudades, el sexo, el involucramiento religioso y los ingresos monetarios subjetivos de los encuestados.

Para que la diferencia de medias entre uno y otro grupo fuese considerada estadísticamente significativa (es decir, que no se deba al azar de la muestra), la significación (sig. bilateral) debía ser inferior a 0,05 (5%), cifra que constituye el porcentaje aceptado de error con el cual podemos realizar la afirmación de la relación entre los agrupamientos y la diferencia en los valores de la media de cada variable.

Analizamos las mismas medidas de distribución para estos agrupamientos (varianza y curtosis) en cada una de las variables seleccionadas y las comparamos con las medidas de la muestra general de la encuesta. De este modo avanzamos en lo que DiMaggio, Evans y Bryson (1996) definen como la polarización *entre* grupos y la polarización *en* los grupos. Por ejemplo, analizamos si existe polarización entre varones y mujeres, entre personas que se definen de derecha o de izquierda, y en qué *issues* o áreas se da esta mayor o menor polarización entre cada dimensión de agrupamiento, pero también exploramos si existe mayor polarización en aquellos encuestados más interesados en la política o con mayor nivel educativo (una tendencia esperable de acuerdo a la bibliografía especializada de este campo temático).

Finalmente, es necesario comprender que la tendencia general en los estudios de polarización basados en análisis de encuestas de opinión con variables con escalas que van del 1 al 7, del 1 al 10 o del 1 al 11, es la de tratar estas variables como estrictamente métricas (procesando los datos a partir de medidas de distribución como las antes mencionadas). Sin embargo, existen controversias en torno al carácter

¹⁶ Es decir que no aplicamos una recategorización lineal ni logarítmica para llevar todas las variables a una escala unificada, pero que no es la escala original en la cual respondieron la/os encuestados.

Anexo 1

estrictamente métrico de dichas variables. Pongamos un ejemplo: según esta lógica, un encuestado que responda "6" a la pregunta sobre el interés en política debería tener (en términos teóricos) exactamente el doble de interés que un encuestado que respondió "3". Y si bien la escala tiene un sentido ordinal, el carácter equidistante —en sentido métrico— de los segmentos es al menos discutible.

Hemos optado por seguir los lineamientos tradicionales o dominantes en este campo de estudios para favorecer el diálogo entre los antecedentes y nuestra investigación. No obstante como análisis complementario hemos optado por un procesamiento que trata a estas variables (con reagrupamiento de sus valores) como variables nominales. De este modo hemos caracterizado distintos agrupamientos con el foco puesto en aquellas tomas de posición o polos conservadores. Entendemos por polos conservadores aquellos agrupamientos basados en una toma de posición identificada con valores conservadores en lo cultural-moral o antiigualitarios en lo económico-distributivo. Evitamos en este sentido hablar de "grupos" propiamente dichos, porque no se trata necesariamente de colectivos organizados.

Esta caracterización tomó la forma de una minería de datos o caracterización de variables categóricas con la asistencia del software estadístico SPAD. Esta operación implica la construcción de un gran número de tablas de contingencia, que permiten caracterizar las modalidades de variables específicas por su asociación (relación-diferencia estadísticamente significativa) entre el valor que asumen otras variables en dicho agrupamiento y el valor que asumen esas variables en la muestra general de la encuesta (perfil medio). Así, comparamos, por ejemplo, las tomas de posición en *issues* culturales o morales entre quienes se definen "de derecha" y las tomas de posición en *issues* culturales o morales en toda la muestra de la encuesta, e identificamos solo aquellas que presentan diferencias significativas.

Esta herramienta analítica nos permitió una caracterización más acabada, tomando las últimas encuestas realizadas (2017 y 2018) para centrar nuestro análisis sobre la actualidad, en relación a distintos agrupamientos políticos. También nos permitió abordar la construcción de hipótesis de lectura más globales o articuladas sobre perfiles y procesos de polarización que se desarrollan en la intersección de distintas áreas temáticas (económicas, distributivas, políticas, morales y culturales).

Indicadores estadísticos de polarización por *issue* (1 de 3), Argentina, 2017

Tabla A1

	Importante en la vida: familia*	Importante en la vida: amigos*	Importante en la vida: tiempo de ocio*	Importante en la vida: política*	Importante en la vida: trabajo*	Importante en la vida: religión*	Satisfacción con la situación financiera del hogar**	Cuando los puestos de trabajo escasean, los varones deberían tener más derecho que las mujeres a un puesto de trabajo***	Cuando los puestos de trabajo escasean los empresarios deberían dar prioridad a los argentinos sobre los inmigrantes***	¿En qué medida está Ud. interesado/a en la política? ****	En temas políticos la gente habla de "la izquierda" y "la derecha". De acuerdo con sus opiniones, ¿dónde se colocaría Ud. en esta escala, hablando en términos generales? *****	Los ingresos deberían ser más iguales vs. Debe haber mayores incentivos para el esfuerzo individual *****	Debería incrementarse la propiedad privada de las empresas vs. Debería incrementarse la propiedad estatal de las empresas****	El Gobierno debería asumir más responsabilidad en proporcionar un medio de vida a todo el mundo vs. Cada uno debería asumir individualmente más responsabilidad para lograr su propio medio de vida****	La competencia es buena vs. La competencia es perjudicial ****	A la larga, esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor vs. Esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y las conexiones****
Media	1,08	1,61	1,87	2,93	1,49	2,28	5,80	2,55	1,56	2,95	5,99	5,53	4,97	4,99	6,17	6,38
Varianza	0,08	0,55	0,58	0,81	0,50	0,93	6,10	0,52	0,64	0,91	4,66	7,84	5,88	7,40	6,96	7,29
Curtosis	8,97	0,88	0,05	-0,57	2,37	-0,93	-0,69	0,06	-0,76	-0,96	-0,39	-1,03	-0,57	-1,08	-0,71	-1,03
CV	26%	46%	41%	31%	47%	42%	43%	28%	51%	32%	36%	51%	49%	55%	43%	42%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVVS.

* Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy importante y 4 es nada importante.

** Variable con una escala de 1 a 10, en la que 1 es insatisfecho y 10 es satisfecho.

*** Variable con una escala de 1 a 3, en la que 1 es de acuerdo y 3 es en desacuerdo.

**** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy interesado y 4 es nada interesado.

***** Variable con una escala de 1 a 10, en la que 1 es siempre la modalidad más "progresista" y 10 es la más "conservadora".

Anexo 1 **Indicadores estadísticos de polarización por *issue* (2 de 3), Argentina, 2017**

Tabla A2

	Confianza en la prensa*	Confianza en los sindicatos*	Confianza en la policía*	Confianza en el parlamento*	Confianza en la televisión*	Confianza en el gobierno*	Confianza en los partidos políticos*	Confianza en las grandes compañías*	Confianza en el movimiento de mujeres*	Confianza en el sistema de justicia*	Sistema político: tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse del parlamento y las elecciones**	Sistema político: que haya expertos, y no el gobierno, que tomen decisiones de acuerdo con lo que piensen que es mejor para el país*	Sistema político: que sea el ejército el que gobierne el país**	Sistema político: tener un sistema político democrático**
Media	2,89	3,21	2,91	3,12	2,86	2,97	3,30	2,87	2,61	3,16	2,31	2,36	3,39	1,46
Varianza	0,61	0,63	0,73	0,59	0,64	0,76	0,49	0,63	0,81	0,59	0,92	0,97	0,70	0,56
Curtosis	-0,53	-0,37	-0,56	-0,68	-0,63	-0,73	-0,16	-0,54	-0,80	-0,49	-0,73	-0,96	0,34	2,52
CV	27%	25%	29%	25%	28%	29%	21%	28%	35%	24%	41%	42%	25%	51%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

* Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es mucho y 4 es nada.

** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy bueno y 4 es muy malo.

Indicadores estadísticos de polarización por *issue* (1 de 3), Argentina, 2017

Tabla A3

	Justificable: reclamar beneficios del Estado a los que no se tiene derecho*	Justificable: engañar en el pago de impuestos, si se puede*	Justificable: que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus funciones*	Justificable: la homosexualidad*	Justificable: la prostitución*	Justificable: el aborto*	Justificable: el divorcio*	Justificable: la eutanasia*	Justificable: el suicidio*	¿En qué medida está Ud. orgulloso de ser argentino?***
Media	6,60	8,86	9,08	5,40	7,19	7,72	4,84	7,59	8,46	1,52
Varianza	10,72	3,76	3,26	8,74	7,22	7,46	9,60	8,24	5,34	0,52
Curtosis	-1,30	2,03	3,32	-1,00	-1,01	-0,51	-1,00	-0,67	1,09	1,15
CV	50%	22%	20%	55%	37%	35%	64%	38%	27%	47%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

* Variable con una escala de 1 a 10, en la que 1 es siempre justificable y 10 es nunca justificable.

** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy orgulloso y 4 es para nada orgulloso.

Anexo 1

Indicadores estadísticos de polarización por issue, Argentina, 2018

Tabla A4

	Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted...?*	¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?*	¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político argentino?***	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?****	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?****	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?****	Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿con qué firmeza aprueba o desapruueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?*****	Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es:****	Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala?*****	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Argentina?*****	El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?*****	¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? *****	¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?*****	Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...?*****
Media	2,52	3,42	4,94	4,05	5,35	3,75	3,95	2,15	5,20	2,79	2,57	2,81	2,68	3,35
Varianza	0,97	3,82	2,52	4,07	2,69	3,46	10,52	0,76	5,33	0,63	2,97	0,22	1,28	0,85
Curtosis	-1,02	-0,93	-0,74	-1,16	-0,41	-1,02	-0,89	-0,44	-0,21	-0,53	-0,01	5,70	-1,36	0,27
CV	39%	57%	32%	50%	31%	50%	82%	41%	44%	28%	67%	17%	42%	28%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

* Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy seguro y 4 es muy inseguro.

** Variable con una escala de 1 a 7, en la que 1 es mucho respeto y 7 es nada de respeto.

*** Variable con una escala de 1 a 7, en la que 1 es muy protegidos y 7 es nada protegidos.

**** Variable con una escala de 1 a 7, en la que 1 es siempre la modalidad más "progresista" y 7 es la más "conservadora".

***** Variable con una escala de 1 a 10, en la que 1 es siempre la modalidad más "progresista" y 10 es la más "conservadora".

***** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy confiable y 4 es nada confiable.

***** Variable con una escala de 1 a 10, en la que 1 es siempre la modalidad más "progresista" y 10 es la más "conservadora".

***** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy satisfecho y 4 es muy insatisfecho.

***** Variable con una escala de 1 a 7, en la que 1 es muy de acuerdo y 7 es muy en desacuerdo.

***** Variable con una escala de 1 a 3, en la que 1 es mejor y 3 es peor.

***** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es muy interesado y 4 es nada interesado.

***** Variable con una escala de 1 a 4, en la que 1 es nada generalizada y 4 es muy generalizada.

Caracterización de la categoría "Anti-distributiva" (2 de 2), Argentina, 2017

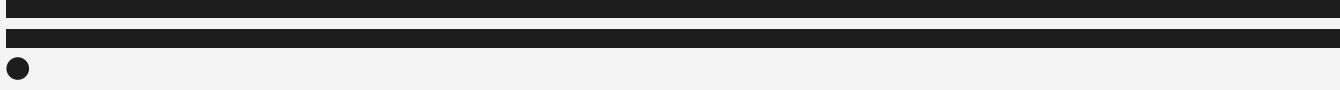
Agrupamiento: NO es esencial para la democracia que el Estado vuelva el ingreso de las personas más igualitario
(N: 148 - Porcentaje de muestra: 14,76%)

Tabla A5

Categorías características	% de la categoría en el agrupamiento	% de la categoría en la muestra total
En contra de impuestos progresivos	40,78	17,55
La democracia es absolutamente importante	73,25	53,13
Nunca es justificable reclamar beneficios del gobierno a los que no se tiene derecho	53,41	34,43
Nunca es justificable hacer trampa en los impuestos	79,96	65,16
Nunca es justificable aceptar una coima	83,66	71,32
Muy orgulloso de su nacionalidad	72,53	58,74
Los inmigrantes tienen un efecto negativo sobre el desarrollo del país	62,48	48,99
El trabajo es un deber hacia la sociedad	69,91	58,26
El trabajo es muy importante en la vida	70,67	60,46

Fuente: Elaboración propia en base a datos de WVS.

Referencias



- Abramowitz, A. I. y Saunders, K. L. (2008). Is polarization a myth?. *The Journal of Politics*, 70(2), 542-555.
- Alonso, A. (2018). A política das ruas. *Novos Estudos CE-BRAP*, San Pablo, ed. especial, 49-58.
- Baldassarri, D. y Bearman, P. (2007). Dynamics of Political Polarization. *American Sociological Review*, 72(5), 784-811.
- Baldassarri, D. y Park, B. (2020). Was There a Culture War? Partisan Polarization and Secular Trends in US Public Opinion. *The Journal of Politics*, 82(3), 809-827.
- Bergallo, P., Sierra, I. C. J. y Vaggione, J. M. (2019). *El aborto en América Latina: estrategias jurídicas para luchar por su legalización y enfrentar las resistencias conservadoras*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Biroli, F. y Caminotti, M. (2020). The conservative backlash against gender in Latin America. *Politics & Gender*, 16(1), 1-38.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Calvo, E. y Ventura, T. (2021). Will I get Covid-19? Partisanship, social media frames, and perceptions of health risk in Brazil. *Latin American politics and society*, 63(1), 1-26.
- Catterberg, E. (1989). *Los argentinos frente a la política: Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*. Buenos Aires: Planeta.
- Catterberg, E. y Braun, M. (1989). ¿Izquierda y derecha en la opinión pública argentina?. *Crítica & Utopía*, 18, 1-11.
- Colleoni, E., Rozza, A. y Arvidsson, A. (2014). Echo Chamber or Public Sphere? Predicting Political Orientation and Measuring Political Homophily in Twitter Using Big Data. *Journal of Communication*, 64(2), 317-333.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- DiMaggio, P., Evans, J. y Bryson, B. (1996). Have American's social attitudes become more polarized?. *American journal of Sociology*, 102(3), 690-755.
- Dubois, E. y Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media. *Journal of Information, Communication & Society*, 21(5), 729-45.
- Evans, J. H. (2003). Have American's Attitudes Become More Polarized? An Update. *Social Science Quarterly*, 84(1), 71-90.
- Fabris, M. (2020). El debate sobre el divorcio en el catolicismo argentino: La intervención de los políticos democristianos y la prensa católica. *Sociohistórica*, (45), 1-19.
- Feldmann, A. (2019). Colombia's Polarizing Peace Efforts. Carothers, T. y O'Donohue, A. (eds.). *Democracies divided: the global challenge of political polarization*. Washington: Brookings Institution Press, 2019.
- Felitti, K. (2012). Planificación familiar en la Argentina de las décadas 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina? *Estudios demográficos y urbanos*, 27(1), 153-188.
- Fiorina, M. P. y Abrams, S. J. (2008). Political Polarization in the American Public. *Annual Review of Political Science*, 11, 563-588.
- Fiorina, M. P., Abrams, S. J. y Pope, J. C. (2005). *Culture war. The myth of a polarized America*. Nueva York: Longman.
- García-Guadilla, M. P. y Mallen, A. (2019). Polarization, Participatory Democracy, and Democratic Erosion in Venezuela's Twenty-First Century Socialism. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 62-77.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. Grimson, A. y Jelin, E. (eds.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 69-97.
- Iyengar, S. y Hahn, K. S. (2009). Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media Use. *Journal of Communication*, 59, 19-39.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146.
- Hartmann, A. (2015) *A war for the soul of America: a history of the culture wars*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2018). La era de las sensibilidades autoritarias, en <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-era-de-las-sensibilidades-autoritarias/>
- Hunter, J. D. (1991). *Culture Wars: The Struggle to Control the Family, Art, Education, Law, and Politics In America*. Nueva York: Basic Books.
- Hunter, J. D. y Wolfe, A. (2006). *Is there a culture war. A Dialogue on Values and American Public Life*. Washington, D.C.: Pew Research Center/Brookings Institution Press.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Paladino, M. (inédito). Antipopulistas reaccionarios en las redes.
- Lelkes, Y., Sood, G. y Iyengar, S. (2017). The hostile audience: The effect of access to broadband internet on partisan affect. *American Journal of Political Science*, 61(1), 5-20.
- Levendusky, M. y Malhotra, N. (2016). Does media coverage of partisan polarization affect political attitudes? *Political Communication*, 33(2), 283-301.

- Lodola, G. (2013). El votante argentino. *Revista SAAP*, 7(2), 379-388.

- Lupu, N., Bustamante, M. V. R. y Zechmeister, E. J. (2020). Social media disruption: Messaging mistrust in Latin America. *Journal of Democracy*, 31(3), 160-171.

- Lupu, N., Oliveros, V. y Schiumerini, L. (Eds.) (2020). *Campaigns and voters in developing democracies: Argentina in comparative perspective*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Marone, J. A. (2014). Political culture: consensus, conflict, and culture war. *The oxford handbook of American Political development*, Oxford University Press, 132-147.

- Mason, L. (2015). "I Disrespectfully Agree": The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128-145.

- Ortellado, P., Gallego, E. S. y Ribeiro, M. M. (2017). *Uma sociedade polarizada. Por que gritamos golpe?: para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. San Pablo: Boitempo editorial.

- Rodríguez Rondón, M. A. (2017). La ideología de género como exceso: pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 128-148.

- Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: la polarización política, los medios y las redes: coordenadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235-247.

- Vaggione, J. M. (2020). The conservative uses of law: The Catholic mobilization against gender ideology. *Social Compass*, 67(2), 252-266.

- Valente, R., Ribeiro Cardoso, G., Borba, J. y Mattos Monteiro, F. (2020). Una contribución al estudio de la polarización sociopolítica en Brasil. *Revista de Estudios Sociales*, 74, 99-113.

Sobre los autores

Gabriel Kessler

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigador principal del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES).

Gabriel Vommaro

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigador independiente del CONICET y profesor de la Universidad Nacional de San Martín (EIDAES).

Modo de citar

Kessler, Gabriel y Vommaro, Gabriel (2021). Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente. Buenos Aires: Fundar. Disponible en <https://www.fundar.ar>

